



# The Reformation Herald

Vol. XLIII

Edición especial

*La semana  
de oración*

6-15 de diciembre de 2002

**Esperando y velando**



# The Reformation Herald

REVISTA GENERAL DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DÍA, MOVIMIENTO DE REFORMA

SEMANA DE ORACIÓN, EDICIÓN ESPECIAL

## 3 Editorial

*Una hora solemne—¡ahora!*

## 4 El tiempo de espera

*¿Está nuestro Señor retrasando su venida—o la estamos retrasando nosotros?*

## 8 Los cuidados de esta vida

*Una vida de fe es una vida prudente, atenta a los intereses eternos.*

## 12 Honestidad e integridad

*Cualidades inmensamente atractivas para brillar entre el pueblo remanente de Dios.*

## 16 ¿Cuándo ocurrirán estas cosas?

*Las señales se están cumpliendo diariamente.*

## 20 Velad, orad y trabajad

*Hemos de estar ocupados hasta que Jesús venga.*

## 24 Lluvias de bendición

*Refrigerio y reavivamiento de lo alto.*

## 28 ¿Qué le daré a Dios?

*Devoliéndole a quien ha dado todo de sí por nosotros.*

## 32 Poema

*La única esperanza que nos une.*

## Esperando y velando

Por las tiernas misericordias de nuestro Padre celestial hemos llegado al final de otro año, y una vez más tenemos el privilegio de disfrutar de la semana de oración.

Con corazones agradecidos alabamos a Dios por las muchas bendiciones otorgadas a su pueblo durante este año 2002. A pesar de las calamidades que están ocurriendo, nosotros, que nos hallamos todavía entre los vivos, estamos endeudados hacia nuestro Señor por la vida, la salud, la fuerza, y por preservarnos en su amor, gracia y verdad.

El título general para esta semana de oración es: *Esperando y velando*. Si hubo alguna vez un tiempo cuando esto debería ser una realidad en nuestras vidas, es ahora. Varios hermanos han contribuido con sus pensamientos y sus mensajes serán leídos durante esta semana. Oramos para que el Señor pueda bendecir abundantemente a cada lector, y que los mensajes puedan tener un efecto duradero en nuestros corazones.

Se sugiere que el **sábado 14 de diciembre** sea un día especial de **ayuno y oración**. Aquellos que puedan y quieran están invitados a unirse con el pueblo de Dios en este tiempo de súplica.

El **domingo 15 de diciembre se recogerá una ofrenda** para ser usada en el mantenimiento de la obra de reforma, especialmente en las misiones extranjeras. Tened a bien hacer un sacrificio especial para llevar al Señor una ofrenda generosa. Un galardón es prometido y su cumplimiento es cierto.

Quiera Dios bendecir a cada uno que participa en esta bendecida semana de oración.

*El comité ejecutivo de la Conferencia General*

### The Reformation Herald

Publicación Oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma

"La época en que vivimos requiere una acción reformadora".

—Joyas de los testimonios, tomo 1, pág. 568.

Redactor: A. C. Sas  
Auxiliar del redactor: B. Monteiro  
Diseño/Composición: S. Lee

Las tarifas de suscripción son las siguientes:  
Estados Unidos US \$ 6.95  
Extranjero (correo terrestre) US \$ 11.00  
Extranjero (correo aéreo) US \$ 15.00  
Ejemplar individual US \$ 3.50

THE REFORMATION HERALD © (ISSN 0482-0843) ofrece artículos sobre doctrina bíblica que enriquecerán la vida espiritual de aquellos que buscan saber más de Dios. Es publicado trimestralmente por la Conferencia

General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, P.O. Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, EE. UU.  
Web: <http://www.sdarm.org>  
E-mail: [gc@sdarm.org](mailto:gc@sdarm.org)

Es impresa y distribuida por Reformation Herald Publishing Association. Traducidas al español, impresas y distribuidas por Editorial "La Verdad Presente" de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma. Telefax 5483808. Mz. H3, Lotes

11, 12 Las Vegas Puente Piedra. Lima-Perú.  
E-mail: [verpre-terra.com.pe](mailto:verpre-terra.com.pe)  
Manuscritos, preguntas, cambios de dirección, suscripciones, pagos y donaciones deben ser enviados a la dirección de abajo. Franqueo periódico pagado en Roanoke, Virginia, 24022.

POSTMASTER: Envíe los cambios de dirección a: The Reformation Herald, P.O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.  
Fotos de Photodisc © 2002.

# Una hora solemne

Los días en que vivimos son impredecibles e inciertos, y uno nunca sabe lo que ocurrirá a seguir en el mundo. Desde el 11 de septiembre de 2001, el mundo entero ha estado en una situación de confusión, miedo, preocupación y terrible catástrofe. Las naciones del mundo están airadas y listas para represalias, guerra y total destrucción. El Espíritu de Profecía describe esta condición con las siguientes palabras:

“Los agentes del mal se coligan y acrecen sus fuerzas para la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos”.<sup>1</sup>

“Se me mostraron los habitantes de la tierra sumidos en la mayor confusión. Guerra, derramamiento de sangre, privación, necesidad, hambre y pestilencia abundaban en la tierra. A medida que estas cosas rodeaban a los hijos de Dios, éstos comenzaron a unirse y a eliminar sus pequeñas dificultades. Ya no actuaban dominados por su sentido de su dignidad personal, sino que una profunda humildad tomó su lugar de ésta. El sufrimiento, la perplejidad, y la escasez hicieron que la razón retomara su trono, y que el hombre apasionado e irrazonable se volviese cuerdo y actuase con dirección y sabiduría.”<sup>2</sup>

“Nos encontramos en la frontera del mundo eterno. No tenemos tiempo que perder. Es el tiempo culminante para decirles a las personas que Cristo viene. Advirtámoles, visitándoles en sus hogares y hablando y orando con ellos personalmente. Con tales esfuerzos ganaremos almas para Cristo. Si vamos a Dios en fe, él nos dará poder y gracia para cada deber”.<sup>3</sup>



“Hay que amonestar al mundo. Velad, esperad, orad, trabajad, y no permitáis que nada se haga con rivalidad y vanagloria. Que no se haga nada para aumentar el prejuicio, y en cambio hágase todo lo posible por disminuirlo, dejando entrar la luz, los brillantes rayos del Sol de justicia, para que iluminen las tinieblas morales. Hay que llevar

a cabo una gran obra aún, y hay que realizar todo esfuerzo posible para revelar a Cristo como el Salvador que perdona los pecados, a Cristo como el portador del pecado, a Cristo como la brillante estrella matutina, y el Señor nos dará su apoyo frente al mundo hasta que hayamos hecho nuestra obra”.<sup>4</sup>

“Estamos en el juicio investigador; y la obra para este tiempo es un solemne análisis del corazón. El deber que recae sobre cada uno es examinar, velar y orar. El Señor no te pide que examines el corazón de tu vecino. Permite que tus capacidades de investigación sean puestas para trabajar y descubrir qué mal está acechando en tu propio corazón, qué defectos hay en tu carácter; qué obra necesita ser hecha en tu propio hogar”.<sup>5</sup>

“Hay tres consignas en la vida cristiana que deben ser observadas si deseamos evitar que Satanás nos gane la delantera; a saber: Velar, orar y trabajar. Es necesario orar y velar para progresar en la vida divina. Nunca hubo en su caso un tiempo más importante que el actual”.<sup>6</sup> **R**

#### Referencias:

- <sup>1</sup> *Joyas de los testimonios*, tomo 3, pág. 280.
- <sup>2</sup> *Maranata*, pág. 257.
- <sup>3</sup> *The Review and Herald*, 19 de noviembre de 1914.
- <sup>4</sup> *Evangelismo*, págs. 52, 53.
- <sup>5</sup> *The Review and Herald*, 29 de diciembre de 1896.
- <sup>6</sup> *Joyas de los testimonios*, tomo 1, pág. 248.

# El tiempo de espera

E. G. DE WHITE

**H**emos estado aguardando con gozosa expectación la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo. No hemos de atrevernos a estar entre el número que dijo, en sus propios corazones, “Mi Señor se retrasa en venir”, porque sobre tales se pronuncia una terrible tragedia. Enoc caminó con Dios y mantuvo comunión con él, y Dios instruyó a su siervo con respecto al segundo advenimiento de nuestro Señor. La palabra inspirada dice, “De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores han hablado contra él”. La doctrina de la venida de Cristo fue dada a conocer en aquellos lejanos tiempos al hombre que anduvo en continua comunión con Dios. El carácter piadoso de ese profeta representa el estado de santidad que debe alcanzar el pueblo de Dios que espera ser llevado al cielo.

La doctrina de la venida de Jesús había de tener un efecto e influencia marcantes sobre las vidas y caracteres de los hombres, y uno de los grandes maestros, uno de los ejemplos más puros entre los hombres, lo proclamó a los habitantes del viejo mundo, antes del diluvio y antes de su propia traslación al cielo. Este gran evento —el advenimiento de nuestro Señor en toda la gloria del cielo— debe traerse a la atención de los hombres, y todos deben vivir con referencia a esto, el día de Dios que pronto caerá sobre nosotros. La expectación de la venida de Cristo ha de llevar a los hombres a temer al Señor, y temer sus juicios sobre los transgresores de su ley. Los ha de despertar a la comprensión del gran pecado de rechazar los ofrecimientos de su misericordia.

En los días del apóstol Pablo, los hermanos tesalonicenses actuaban bajo la falsa impresión de que el Señor volvería en sus días, y Pablo escribió para corregirla. Por eso declaró los acontecimientos que debían suceder antes de que ocurriera el advenimiento. Afirmó: “Nadie os engañe en ninguna mane-

ra; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. Antes de que los hermanos pudieran esperar la venida de Cristo, debía manifestarse el hombre de pecado y hacer su obra de ensalzamiento y blasfemia. Ese gran suceso debía ser precedido por una apostasía; se revelaría una forma de anticristo, y debía actuar la levadura de apostasía con poder creciente hasta el fin del tiempo. No hemos de sorprendernos excesivamente al ver la extensa declinación de fe y piedad. He estado llevando mi testimonio durante los últimos cuarenta años, para que aquellos que cayeran del camino fuesen alcanzados por los rescatados del Señor para volver a entrar. Dios ha estado enviando advertencias, reproches y ánimo a su pueblo. El les ha advertido de que algunos se separarían de la fe, dando oídos a espíritus seductores.

Desde el principio, la doctrina especial del adversario de Dios y del

hombre ha sido que la ley de Dios era defectuosa e inaceptable. El siempre ha representado a la ley real de libertad como opresiva e insoportable. La ha señalado como “un yugo de esclavitud”. Le ha declarado que era imposible para el hombre mantener los preceptos de Jehová. Esta ha sido, y todavía es, la obra de Satanás. Esta es la doctrina seductora que los diablos intentan esparcir por todo el mundo. “No hay ley” es el grito del enemigo de Dios. ¿Nos pasaremos al bando del gran rebelde? Si lo hacemos, será nuestra ruina. ¿Anularemos la ley de Dios porque Satanás nos dice que seríamos más libres y felices si hiciéramos así? ¿Fueron Adán y Eva más felices, y anduvieron con más libertad, cuando sufrieron y actuaron bajo estas sugerencias del maligno?

¿Diremos que hemos sido engañados con respecto a la doctrina de la pronta venida de Cristo? ¿Declararemos que todo nuestro tema de conversación sobre su aparición ha sido en vano? ¿Diremos que todo nuestro trabajo para preparar a un pueblo, pronto para su venida, ha sido para nada? —Nunca. No hemos de ponernos impacientes y quejosos, porque todavía queda tiempo. Hemos de esperar pacientemente para que la obra de Dios sea completada. “Este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor; pondré mis leyes en la mente de ellos, las escribiré sobre su corazón; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. “Mantengamos firme la confesión de nuestra espe-

ranza, sin fluctuar, que fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos” —en dudas, incredulidad, y apostasía? —No, sino “al amor y a las buenas obras. No dejemos de reunirnos, como algunos tienen por costumbre; sino animémonos unos a otros, y tanto más, cuanto veis que el día se acerca”.

Debemos tener un conocimiento de las Escrituras, para que podamos analizar las líneas de la profecía, y comprender las especificaciones dadas por los profetas, y por Cristo y los apóstoles; para que no seamos ignorantes, sino capaces de ver que el día se acerca, y así con celo y esfuerzo crecientes, podamos exhortarnos unos a otros en fe, piedad y santidad. “Porque si voluntariamente seguimos pecando después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados”. He aquí la declaración más solemne, la cual a menudo debería presentarse a las almas, para mostrarles el peligro de estar en pecado después de que han recibido un conocimiento de la verdad de Dios. Advertimos a hombres y mujeres que se alejen de este terreno. Todos harían bien en recordar cuando son tentados a dejar el recto camino del bien, que quienes habiendo recibido un conocimiento de la verdad apostatan, “pecan voluntariamente”, transgreden la ley de Dios (“porque el pecado es transgresión de la ley”), para los tales no hay más sacrificio por el pecado. “No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene grande recompensa.

Porque la perseverancia os es necesaria, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poco, muy poco más, y el que ha de venir vendrá, y no tardará”.

Inquiridores, escépticos y apóstatas dicen a aquellos que han estado esperando la aparición de su Señor, “Sois falsos profetas”. “Nos habéis estado diciendo durante años que no faltaba sino un poco de tiempo hasta que el día de Dios despuntara; y es evidente que Cristo no vendrá por muchos, muchos años más”. ¿No temes hacer tales declaraciones? ¿No te ha descrito Cristo en la persona del siervo infiel que dijo, “Mi Señor se tarda en venir”, y que empezó a comer y a beber con los bebedores, y a herir a sus consiervos? La palabra inspirada declara, “Ahora el justo vivirá por la fe. Pero si retrocede, no me agradecerá. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que creen y alcanzan la salvación”. “La fe es estar seguros de lo que esperamos, y ciertos de lo que no vemos”.

Cristo habló repetidamente de su segunda venida a la tierra. Una vez dijo, “No os maravilléis de esto, porque vendrá la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz. Y los que hicieron bien, resucitarán para vivir, pero los que hicieron el mal, resucitarán para ser condenados”. Más de mil ochocientos años han pasado desde que él, que habló como nunca un hombre habló, expresó estas palabras. El, que no podía expresar sino la verdad, hizo este aserto, que

implicaba que la hora estaba cerca; pero los muertos están todavía en sus sepulcros. La voz del Dador de la vida no ha llamado aún a los santos que duermen en sus lúgubres prisiones, pero no hemos perdido la fe, porque la hora predicha no ha llegado todavía. Seguimos confiando, creyendo y esperando, no dando un paso hacia atrás; sino obedeciendo las órdenes del Capitán de nuestra salvación, cuya orden a su pueblo es, “Avanzad”.

Vendrá la hora, no está muy lejana, y algunos de nosotros que ahora creemos, estaremos vivos sobre la tierra y veremos el cumplimiento de la predicción, y oiremos la voz del arcángel y la trompeta de Dios que resuena desde la montaña, la llanura y el mar hasta las partes más distantes de la tierra. Toda la creación oirá esa voz, y aquellos que han vivido y han muerto por Jesús, responderán al llamado del Príncipe de la vida. Será oída en las prisiones de los hombres, en las cavernas de lo profundo, en las rocas y cuevas de la tierra, sólo para ser obedecida. Es la misma voz que dice, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” —la misma voz que dice, “Tus pecados te son perdonados”. Todos aquellos que han obedecido esa voz cuando dice, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame”, escucharán el “Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor”. Para ellos, la voz significará reposo, paz y vida eterna. Ellos la reconocerán como la voz de alguien que

ha sido alcanzado con el sentir de sus padecimientos.

¿Se cansará alguno ahora? ¿Dirá alguno: “La ciudad está muy lejos”? ¿Abandonaremos nuestra fe, y retrocederemos hacia la perdición, cuando nos estamos acercando al mundo eterno? —No, no. Dios vive y reina. “Sin embargo, acordaos de los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, tuvisteis gran combate de aflicciones”. ¿Abandonaremos nuestra fe? ¿Perderemos nuestra confianza? ¿Seremos impacientes? —No, no. No pensaremos tal cosa. “Los que una vez fueron iluminados, gustaron el don celestial, participaron del Espíritu Santo, gustaron la bondad de la Palabra de Dios, y las poderosas maravillas del siglo venidero, y recayeron, es imposible que sean otra vez renovados para el arrepentimiento; por cuanto crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y lo exponen a la burla. La tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce planta útil para los que la cultivan, recibe la bendición de Dios. Pero la que produce espinos y abrojos, es inútil, y está en peligro de ser maldecida, y al fin quemada”.

El cristiano es representado por la figura de la tierra, la cual bebe de la lluvia que recibe, y trae fruto al que la viste y la cuida. El seguidor de Cristo ha de recoger savia y alimento de la Vid viviente. Ha de producir fruto para la gloria de Dios. El Señor requiere que cada planta en su jardín se desarrolle con rapidez, y lleve fruto en abundancia —algunos treinta, otros sesenta, y

algunos cien veces más. No hemos de estar satisfechos con destellos momentáneos de luz; sino que hemos de buscar constantemente la iluminación del Espíritu de Dios. Es nuestro privilegio estudiar la palabra de verdad y obedecerla. No estamos seguros a menos que siempre seamos hallados delante de Dios, ofreciendo, en fe, oraciones fervientes y efectivas. Debemos sacar agua de las fuentes de salvación. Podemos elevar el alma de su mundanalidad común a una atmósfera celestial, la cual la purificará, elevará y refinará para el paraíso de Dios. Los que guardan los mandamientos de Dios tienen derecho a apropiarse de las ricas promesas que él ha dado.

Bien pueden los hijos de Dios llenarse de esperanza y ánimo, de gozo y arrobamiento, al contemplar las cosas que Dios ha preparado para aquellos que le aman. “Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros ante nuestro Señor Jesucristo en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo”. “Porque el mismo Señor descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes, a recibir al Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos unos a otros con estas palabras”. “Hermanos, acerca del tiempo y del momento, no necesitáis que os escriba. Porque vosotros sabéis

bien, que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche. Cuando digan: ‘¡Paz y seguridad!’, entonces vendrá sobre ellos repentina destrucción, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como un ladrón. Vosotros todos sois hijos de luz e hijos del día. No somos de la noche, ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios. Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero los que somos del día, seamos sobrios, vistamos la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como yelmo”. “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para dar a cada uno según sea su obra”.

¿Era Cristo un falso profeta cuando pronunció estas palabras? Han transcurrido más de mil ochocientos años desde que Juan oyó esta gran verdad, y el Señor no ha venido todavía para reinar. Pero, ¿dejaremos de esperar su advenimiento? ¿Diremos: “Mi Señor se tarda en venir”? Mirad cómo las especificaciones de las profecías han sido y están siendo cumplidas. Levantemos nuestras cabezas y regocijémonos; porque nuestra redención se acerca. Está más cerca que cuando creímos por primera vez. ¿No esperaremos paciente-mente, llenos de ánimo y fe? ¿No prepararemos un pueblo que esté firme en el día del cómputo final y del juicio?<sup>1</sup>

Muchos dicen, “Si yo supiera que Jesús viene en cinco años, haría que mi primer asunto sea ganar almas para Cristo; porque esto ha de ser considerado como lo más importante”. Y estas mismas personas pueden no vivir dos años, o ni siquiera uno. Deberíamos primero buscar a Dios y su santidad. En su sabia providencia somos incapaces de mirar al futuro, que a menudo nos causa inquietud e infelicidad. Pero una de las mayores evidencias que tenemos de la benevolencia de Dios es que él esconde los acontecimientos de mañana. Nuestra ignorancia del futuro nos hace hoy más vigilantes y fervientes. No podemos ver lo que nos espera. Nuestros planes mejor trazados a veces parecen insensatos y defectuosos. Pensamos: “¡Si tan sólo conociéramos el futuro!” Pero Dios quiere que sus hijos confíen en él, y estén listos para ir donde él los conduzca. No sabemos el tiempo preciso cuando nuestro Señor se manifestará en las nubes de los cielos, pero él nos ha dicho que nuestra única seguridad está en estar preparados constantemente, velando y esperando. Sea que tengamos por delante un año, o cinco, o diez, debemos ser fieles hoy a lo que se nos ha confiado. Debemos realizar los deberes diarios tan fielmente como si fuera el último día que vivimos...

Tenemos sólo un breve tiempo para apresurar la batalla; entonces Cristo vendrá, y esta escena de rebelión terminará. Entonces ya habremos realizado nuestros últi-

mos esfuerzos para trabajar junto con Cristo en el avance de su reino. Algunos que han estado en el frente de la batalla, resistiendo celosamente las arremetidas del mal, caen en el puesto del deber; otros miran con pesar los héroes caídos, pero no tienen tiempo de cesar en la obra. Deben estrechar las filas, tomar la bandera de las manos paralizadas por la muerte, y con renovada energía vindicar la verdad y el honor de Cristo. Como nunca antes, debe ofrecerse resistencia contra el pecado, contra los poderes de las tinieblas. El tiempo demanda actividad enérgica y decidida de parte de los que creen en la verdad presente. Ellos deben enseñar la verdad tanto por precepto como por ejemplo. Si parece larga la espera de nuestro Libertador, si nos sentimos impacientes por la terminación de nuestra comisión, afligidos y cansados, recordemos —y dejemos que el recuerdo frene toda murmuración— que Dios nos ha puesto en el mundo para enfrentar tormentas y conflictos, para perfeccionar el carácter cristiano, para familiarizarnos mejor con Dios nuestro Padre y Cristo nuestro Hermano mayor, y para trabajar por el Maestro en la ganancia de muchas almas para Cristo, para escuchar llenos de gozo las palabras: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”.<sup>2</sup>

#### Referencias:

- <sup>1</sup> *The Review and Herald*, 31 de julio de 1888.
- <sup>2</sup> *Id.*, 25 de octubre de 1881.

# Los cuidados de esta vida

ANATOLI BOGATOV – UCRANIA

## No os afanéis

Jesús, al instruir al pueblo hambriento y dándose a conocer más a sus discípulos, dijo, “Así no os afanéis, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los paganos buscan todas estas cosas, que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis” (Mateo 6:31, 32). ¡Qué preciosa promesa! Cada cristiano creyente puede estar seguro que no es un huérfano en este mundo airado y turbulento. Tenemos un Padre amante y compasivo que conoce la necesidad de cada uno de sus hijos. Esta es una gran fuente de felicidad —encontrar un amoroso Padre mediante nuestro Señor Jesucristo.

Cristo está llamando todavía hoy. En medio de los afanes de esta vida, él nos dice, “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni juntan en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 6:26). Aquí Jesús explica que el Padre cuida de nosotros y no podemos hacer nada sin él, ni siquiera en esta vida temporal. Más adelante el Señor asegura que él sabe todo sobre nosotros, confirmando que, “aun vuestros cabellos

están todos contados” (Mateo 10:30). El nos invita una y otra vez a confiar en él. Al leer la historia cuando Cristo miraba compasivamente a su pueblo enajenado y con lágrimas en sus ojos, resuena su declaración, “¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollos bajo sus alas! Y no quisiste” (Mateo 23:37). El Señor misericordioso no ha cambiado su tierna consideración hacia nosotros, su pueblo, desde entonces hasta ahora. El aún nos está invitando a venir bajo sus alas. Y cuando no deseamos responder a esta invitación por su protección, se entristece. ¡Oh, cuán grande e inagotable es el amor de Dios por nosotros pecadores!

## Buscando activamente el reino de Dios

Jesús nos exhorta a colocar todos nuestros cuidados y cargas a sus pies. De los mismos labios del gran Maestro, nuestro Señor Jesucristo, también oímos, “Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Dios nos llama a buscar su reino. Una persona que está buscando algo no es ociosa; es

activa. Nosotros hemos de buscar el reino de Dios que la humanidad ha perdido, y este reino no puede venir a nosotros por sí mismo. Debemos buscarlo. Pero, ¿cómo podemos encontrar el reino de Dios en este mundo pecaminoso? Volviéndonos a las Escrituras, que es una luz que brilla en un lugar oscuro, leemos, “¡Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado!” (Mateo 3:2).

Leemos aquí que el reino del cielo, o de Dios, ha llegado, o se ha acercado a través de nuestro Señor Jesucristo. Está muy cerca de nosotros. Jesús dice, “Yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a su casa, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20). No necesitamos hacer una larga peregrinación para buscar a Cristo. El mismo ha venido a nosotros y está llamando a la puerta de cada uno de nuestros corazones pecaminosos con una invitación para ir con él a su reino celestial. ¿Cuál será tu respuesta —mi respuesta? Si no le dejo entrar, él se irá, y yo estaré perdido.

Consideremos cuidadosamente las instrucciones del Señor. Jesús afirma claramente que no podemos obtener el reino de Dios por nues-

tra propia fuerza. “Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad en la tierra, como en el cielo” (Mateo 6:10). Para entrar en el reino de Cristo debemos cooperar con la voluntad del Maestro y portar la ciudadanía de esa tierra mejor. Para esto, necesitamos que Cristo more en nuestros corazones, debemos vivir en él cada momento. Sin el ejercicio del cuidado, del trabajo y de la lucha más ferviente, no obtendremos los rasgos del carácter de Cristo. “Poned la mayor diligencia” (2 Pedro 1:5). El apóstol Pedro explica que no podemos ser participantes de la naturaleza divina si tenemos una experiencia indolente, descuidada y vacía de diligencia.

El Espíritu de Profecía dice: “Vi que algunos no participaban en esta obra de acongojada demanda, sino que se mostraban indiferentes y negligentes, sin cuidarse de resistir a las tinieblas que los envolvían, y éstas los encerraban como una nube densa. Los ángeles de Dios se apartaron de ellos y acudieron en auxilio de los que anhelosamente oraban. Vi ángeles de Dios que se apresuraban a auxiliar a cuantos se empeñaban en resistir con todas sus fuerzas a los ángeles malos y procuraban ayudarse a sí mismos invocando perseverantemente a Dios. Pero nada hicieron sus ángeles por quienes no procuraban ayudarse a sí mismos, y los perdí de vista”.<sup>1</sup>

### **José, Daniel y Ester – ¿De qué se ocuparon ellos?**

¿Podemos comprender literalmente que las palabras de Cristo: “No os afanéis”, significan, “No os

preocupéis”? Las circunstancias de nuestra vida cambian con frecuencia, pero necesitamos ser leales a Dios en todo tiempo. Si guardamos sus mandamientos sólo cuando nos es conveniente o bajo circunstancias favorables, entonces no podemos contar con la vida eterna. Creyentes que viven en muchos países en el mundo hoy disfrutan de libertad religiosa, pero, ¿significa esto que podemos vivir una vida descuidada? Recordemos la experiencia de los discípulos de Cristo. “Quedaos aquí, y velad conmigo” (Mateo 26:38). Los discípulos no podían ni siquiera imaginar cómo su fe iba a ser severamente probada aquella noche. Lo mismo ocurre con nosotros. El Señor nos llama hoy, en este tiempo favorable, para velar con él. Nosotros, como pueblo de Dios, escogidos por su misericordia, debemos considerar profundamente si somos cristianos verdaderos, de todo corazón, y si podemos resistir en la hora de tentación y prueba. Cuando seamos tentados severamente, podremos decir como José: “¿Cómo, pues, haría yo este gran mal, y pecaría contra Dios?” (Génesis 39:9).

“¿Cómo enfrentaría esta tentación, tan repentina, tan fuerte, tan seductora? José sabía muy bien cuál sería el resultado de su resistencia. Por un lado había encubrimiento, favor y premios; por el otro, desgracia, prisión, y posiblemente la muerte. Toda su vida futura dependía de la decisión de ese momento. ¿Triunfarían los buenos principios? ¿Se mantendría fiel a Dios? Los ángeles presenciaban la escena con indecible ansiedad.

“La contestación de José revela el poder de los principios religiosos. No quiso traicionar la confianza de su amo terrenal, y cualesquiera que fueran las consecuencias, sería fiel a su Amo celestial”.<sup>2</sup>

¿Seremos capaces de hacer como hizo Daniel? “Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la comida ni con el vino del rey. Por eso pidió al jefe de los eunucos permiso para no contaminarse” (Daniel 1:8). Daniel, estando cautivo en Babilonia, estaba preocupado de que los requerimientos del rey de Babilonia, a los cuales él estaba expuesto, no pudieran separarlo de Dios. El analizó este asunto y llegó a la conclusión de que era tiempo de actuar. El joven Daniel se aproximó a Melzar con la petición de que le diera el alimento que Dios mismo designó para los hombres: “Danos legumbres a comer y agua a beber” (Daniel 1:12). Daniel y sus compañeros estaban llenos de inquietud. Aquellos días no fueron sin importancia o indiferentes. Fueron días de lucha y angustia, pero los resultados fueron obvios. La Palabra de Dios dice de Daniel que fue un hombre muy amado. Daniel 10:11. El fue un hombre de victoria. Tenía la ciudadanía celestial, y no la obtuvo por una vida descuidada.

Veamos la vida de Ester. ¿Qué prueba le ocurrió a ella! Esta mujer temerosa de Dios no malgastó sus días en la comodidad, aunque su real posición le podía ciertamente haber conducido a eso. Cuando la crisis vino, ella podía haberse distanciado en pasiva resignación y no haber hecho nada por la salvación

de su pueblo, el pueblo de Dios, cuando fueron expuestos a un gran peligro. Mardoqueo le confirmó, sin embargo, “porque si del todo callas ahora, respiro y liberación tendrán los judíos de otra parte. Pero tú y la casa de tu padre pereceréis. Y ¿quién sabe si no fue para esta hora que has llegado al reino?” (Ester 4:14).

El corazón de Ester fue tocado para hacer lo máximo para salvar al pueblo de Israel, y después de una pequeña consideración tomó su decisión: “Ester dijo que respondieran a Mardoqueo: Ve, reúne a los judíos que se hallan en Susa, ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, ni noche ni día. Yo también con mis doncellas ayunaré igualmente. Entonces iré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley. Y si perezco, que perezca” (Ester 4:15, 16). Ella determinó entrar a la cámara del rey, lo cual podría costarle su vida. Pero después de pasar días de ayuno y oración, ella vino audazmente delante del rey con el pensamiento: “Si perezco, que perezca”. Una vez más podemos ver cuán lejos está la vida de un verdadero hijo de Dios de ser ociosa y despreocupada.

En estos tres casos, así como en otros muchos ejemplos bíblicos, los verdaderos creyentes mostraron esfuerzos abnegados a favor de la causa de Dios. Ellos tuvieron el temor de Dios que en el debido tiempo les hará estar delante de él en el juicio, y el Juez Omnipotente les preguntará sobre cada acto cometido en sus vidas. Cada uno dará cuenta de cómo ha cumplido su deber.

Las vidas de los héroes de la Biblia no fueron libres de preocupaciones y ansiedad. Estudiando sus vidas vemos que ellos estaban buscando “primero el reino de Dios, y su justicia” (Mateo 6:33). Podemos solamente quedarnos atónitos por su sacrificio y lealtad a la causa de Dios, y su sabiduría y ánimo. El apóstol Pablo escribe, “Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertir a los que han llegado al fin de los siglos” (1 Corintios 10:11). El ser llamado de cristiano tan sólo por nombre no significa nada.

### **Ejemplos del Nuevo Testamento**

Aquí encontramos algunas mujeres pobres, sencillas y humildes. Ellas no fueron reinas, pero sus vidas temerosas a Dios las hicieron dignas de ser mencionadas en las páginas sagradas. El acto de una mujer en particular nos da un ejemplo: “Vino una mujer con un frasco de alabastro con un perfume de mucho precio, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús, cuando él estaba a la mesa” (Mateo 26:7).

Esta mujer fue atraída por el amor de Cristo. Ella no era descuidada o indiferente hacia la obra de Dios y hacia el mismo Señor Jesús. Se preocupaba con esta pregunta: ¿Qué daré al Señor por su amor? En medio de su pobreza ella encontró qué llevarle al Señor. Cristo fue profundamente conmovido por su acto, y él estima altamente hechos similares hoy.

Otro ejemplo brillante —la vida de Dorcas. ¿Cómo servía ella al

Señor? ¿Predicaba ella sermones elocuentes, o prefería pasar su tiempo sirviendo bondadosamente a los necesitados? “...Donde lo rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas” (Hechos 9:39). Las viudas no informaron a Pedro apenas sobre las buenas obras de Dorcas, mas de hecho ellas mostraron las piezas que ella había hecho, testificando de su amabilidad y cuidado por los demás. Tomemos esto en seria consideración: ¿Qué dirá la gente de nosotros? ¿Qué testimonio recibiremos en el juicio? ¿Qué hemos hecho por el Señor? Queridos amigos, una vida despreocupada no es una vida cristiana.

### **¿Enseña el evangelio una vida despreocupada en el hogar y en la iglesia?**

Al permitir que la luz de Cristo brille en nuestras vidas, nuestra vida familiar reflejará los brillantes rayos de la gloria celestial. A través del apóstol Pablo, Jesús da una instrucción directa a aquellos que genuinamente desean llevar el mensaje de salvación a otros. “Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda dignidad. Porque el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará la iglesia de Dios?” (1 Timoteo 3:4, 5).

Incluso las bendiciones que han de ser encontradas dentro del círculo familiar, vienen como un resultado directo del cuidado ejercido entre los miembros de la familia. Para tener prosperidad, cada miembro de la familia necesita mostrar

atención y diligencia. “Seis días trabajarás y harás toda tu obra” (Exodo 20:9). Para el cabeza de familia está escrito: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan” (Génesis 3:19). Y sobre su ayudante, la esposa, está escrito: “Es como nave de mercader, trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche, y provee comida a su familia, y labora a sus criadas” (Proverbios 31:14, 15). Así enseña la Palabra de Dios.

Pablo dice: “El que robaba, no robe más; antes trabaje y haga algo útil con sus propias manos, para tener con que ayudar al necesitado” (Efesios 4:28). Aquí dice claramente que sin el ejercicio de la laboriosidad no podremos dar vida y ayuda al que lo necesite. Algunos asumen equivocadamente que las palabras de Jesús —“Así no os afanéis, diciendo: ‘¿Qué comeremos, qué beberemos, o qué vestiremos?’— significan que no necesitamos ser diligentes para tener todo lo necesario para nuestra vida, que todas esas cosas serán de alguna manera provistas por un divino milagro. Este es un gran engaño.

“Has bendecido el trabajo de sus manos” (Job 1:10), esto es, el **trabajo** de las manos”, y no de su pereza. “Si el Eterno no edifica la casa, en vano trabajan los edificadores. Si el Eterno no guarda la ciudad, en vano vela la guardia” (Salmo 127:1). Por lo tanto, deberíamos trabajar y construir la casa, y el Señor nos ayudará. Pero si no construimos ni trabajamos, el Señor tampoco hará el trabajo por nosotros.

El apóstol Pablo dice claramente que la felicidad familiar requiere cuidado y atención. Y es

exactamente lo mismo en la familia de la iglesia. El que no puede cuidar de su propia familia y proveer para ella, no podrá cuidar de una nueva iglesia y ministrarla. La Palabra de Dios declara, “Si alguno no cuida de los suyos, mayormente de sus familiares, niega la fe y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8). Este es un requisito del evangelio. No nos enseña nada insensato, más bien nos ayuda a tener un concepto claro de la vida. Amar a tu esposa, a tu marido, a tus hijos, honrar a tus padres y cuidar de ellos, estos son los requerimientos de Dios.

“Procurad tener tranquilidad, ocupaos en vuestros asuntos, y trabajad con vuestras manos de la manera que os hemos encargado, a fin de que os conduzcáis honradamente con los de afuera, y no necesitéis de nada” (1 Tesalonicenses 4:11, 12).

### Una clara distinción

En Lucas capítulo 21, Jesús profetizó la condición de las cosas en los últimos días antes de su retorno, explicando que “habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra las naciones estarán en angustia, perplejas, por el bramido del mar y de las ondas. Los hombres desfallecerán por el temor y la ansiedad de lo que vendrá sobre la tierra, porque las virtudes del cielo serán conmovidas”. El continúa con una advertencia específica, “**Mirad por vosotros mismos, que vuestro corazón no se cargue** de glotonería y embriaguez, y de las **preocupaciones de esta vida**, y aquel día venga de repente sobre vosotros” (Versículos 25, 26, 34). ¿A qué “pre-

ocupaciones” se está él refiriendo? El las llama distintivamente las preocupaciones “**de esta vida**”, **en contraste directo con aquellas preocupaciones que pertenecen a la eternidad**. El apóstol Pablo describe, “porque esta leve y momentánea tribulación, produce una eterna gloria, que supera toda comparación. Así, fijamos nuestros ojos, no en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Porque lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve es eterno” (2 Corintios 4:17, 18). **Al enfocar las cosas eternas, el cuidado de aquellos asuntos que son de valor eterno, cumplimos con la instrucción del Señor**. Sí, tendremos problemas, aunque “estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperamos; perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos. Llevamos siempre en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (2 Corintios 4:8-11).

“Muchas aflicciones puede tener el justo, pero de todas lo libra el Señor” (Salmo 34:19).

La vida cristiana incluye preocupación, perplejidades y ansiedades, pero con nuestro Señor podemos sobrellevarlas y tener un futuro brillante, incluso la vida eterna. Amén. **R**

### Referencias:

<sup>1</sup> *Primeros escritos*, pág. 270.

<sup>2</sup> *Patriarcas y profetas*, pág. 216.

# Honestidad e integridad

M. STOYKO — AUSTRALIA

Cuando Adán y Eva salieron de la mano del Creador eran perfectos en cada detalle. Dios ordenó que el hombre posea las cualidades del carácter puro y noble de su Hacedor. Estos rasgos de carácter eran divinos, porque el hombre fue hecho “a imagen de Dios” (Génesis 1:26, 27). Fue creado como un agente moral libre. El hombre pudo haber sido creado como un robot; pero en el gran amor de Dios y en su misericordia, este acto de coronación de la obra de sus manos fue dotado con el poder de la elección.

“Para el hombre, estando dotado de conciencia y capacidad de raciocinio, la ley moral de Dios le es dada para controlar sus acciones. El hombre no está forzado a obedecer. El puede desobedecer la ley de Dios, como hizo Adán, y llevar las terribles consecuencias; o al vivir en armonía con esa ley, él puede cosechar las recompensas de la obediencia”.<sup>1</sup>

## Honestidad

Se requiere una honestidad estricta en cada transacción de la vida. “Ahora bien, se requiere que

cada administrador sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2). La honestidad es una joya muy rara que está al alcance de todos. Para poseerla, debemos ir a Cristo y aprender de él. Sin él somos incapaces de alcanzar a ser honestos en pensamiento y acción.

## Se ha de practicar y enseñar la honestidad

A menudo se dice que debemos practicar lo que predicamos. Nuestras vidas son un constante ejemplo para aquellos que están a nuestro alrededor, para bien o para mal. Nuestra influencia es una responsabilidad de la cual no podemos librarnos. Uno de los mayores testimonios para un mundo pecaminoso es la vida noble de los hijos de Dios. Dios es deshonrado por la falsedad y la deshonestidad, lo cual da a otros una razón para contravertir a él y a su Palabra.

Dios quiere que sus hijos sean estrictamente honestos. Nuestro amor a Dios debe ser el motivo para la obediencia. Cada día nuestras acciones y palabras están siendo registradas, y un día tendremos que rendir una cuenta al gran Juez

de toda la humanidad. Dios conoce todos nuestros pensamientos; no podemos ocultar de él un solo acto de injusticia. Por nuestros pensamientos, palabras y acciones seremos justificados o condenados.

La primera responsabilidad de inculcar la honestidad en un niño reside en los padres. El Señor preguntará a todos los padres, “¿dónde está el rebaño que te fue confiado, la grey de tu gloria?” (Jeremías 13:20). Por lo tanto, es imperativo que los padres eduquen a sus hijos en líneas rectas. Debemos notar el poder del ejemplo de los padres. La sierva del Señor escribe:

“Es indispensable que se practique la honradez en todos los detalles de la vida de la madre, y en la educación de los hijos, es importante que se enseñe a las niñas y a los niños, a no mentir o engañar en lo más mínimo”.<sup>2</sup>

No podemos enseñar a los niños lecciones de honestidad e integridad cuando nosotros mismos no hemos rendido nuestras vidas a Dios y no estamos aprendiendo de él diariamente. Por eso la importancia de nuestra conexión con Cristo no puede ser subestimada.

## Formación del carácter

Las acciones repetidas forman los hábitos, y estos por su vez forman el carácter. Pequeños actos de honestidad e integridad repetidos llegarán a ser hábitos. Estos hábitos correctos formarán un precioso carácter, y nuestro carácter decidirá nuestro destino para el tiempo y la eternidad.

Ya que nuestro carácter es la única cosa que podremos llevar al cielo, debemos darnos cuenta de la importancia que debería ser dada a su adecuado desarrollo desde la infancia. Los niños deben ser enseñados a amar, obedecer y temer a Dios desde su niñez. Es en sus más tiernos años que sus caracteres están siendo formados, y lo que ellos aprenden en los primeros años de sus vidas será difícil de borrar. La Biblia dice: “Enseña al niño en el camino que debe seguir, aunque sea anciano, no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

## Honestidad hacia Dios y el hombre

“Los que comprendan su dependencia de Dios, sentirán que deben ser honrados con sus semejantes y, sobre todo, deben serlo con Dios, de quien proceden todas las bendiciones de la vida. La evasión del mandamiento positivo dado por Dios concerniente a los diezmos y las ofrendas se registra en los libros del cielo como un robo hecho contra él”.<sup>3</sup>

Consideremos las palabras de Dios: “Yo, el Eterno, no cambio. Por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde los días de vuestros padres os habéis

apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros —dice el Eterno Todopoderoso. Y dijisteis: ‘¿En qué hemos de volvernos?’ ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me estáis robando. Y preguntáis: ‘¿Qué te estamos robando?’ Los diezmos y las ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me estáis robando. Traed el diezmo íntegro al templo, y haya alimento en mi casa. Y probadme en esto —dice el Eterno Todopoderoso— a ver si no os abro las ventanas del cielo, y vacío sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, para que no destruya el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo sea estéril —dice el Eterno Todopoderoso. Y todas las naciones os llamarán dichosos, porque seréis tierra deseable, dice el Eterno Todopoderoso” (Malaquías 3:6-12).

Con el salmista, podemos hacer una pregunta, “¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios hacia mí?” (Salmo 116:12). ¿Cómo podemos mostrar nuestra gratitud por lo que el Señor ha hecho? Cada mañana el sol se levanta para alegrar otro día. Nuestra mesas están llenas con las bondades de la tierra. Apreciamos la constante bendición de salud y fuerza. Todo el cielo ha sido derramado por nuestra salvación. ¿Quién puede poner un valor a estas bendiciones? ¿Dejaremos estas misericordias sin reconocimiento? No. Digamos con David, “Ahora cumpliré mis votos al Señor, ante todo su pueblo” (Salmo 116:14).

Cuán a menudo pagamos de mala gana nuestra escasa porción y pensamos que hemos cumplido nuestro deber. Dios ha pagado el precio por todos, y si fuésemos honestos, reconoceríamos que debemos dar todo de nosotros para ser usado en su servicio.

“Llamemos cada uno la atención de nuestras almas. Veamos si hemos traído todas nuestras ofrendas a Dios. Yo haría esto por mí misma como individuo. Puede ser que yo haya sido negligente durante el año pasado. No sé cuándo o dónde, pero para estar segura de que he cumplido con todo mi deber, a primeros de año traeré una ofrenda a Dios que sea lo más apropiada, para alguno de los ramos de su obra. Si alguno de vosotros, mis hermanos y hermanas, estáis convencidos de que habéis fallado en dar a Dios las cosas que son tuyas, si no habéis considerado cuidadosamente las necesidades de los pobres, o si habéis ocultado a cualquier hombre su deber, os ruego que os arrepintáis delante del Señor, y restauréis cuadruplicado. Únicamente una estricta honestidad hacia Dios y los hombres satisfará los requisitos divinos. Recordad que si habéis defraudado a un vecino en un trato, o en alguna manera lo habéis privado de lo que es suyo, o si habéis robado a Dios en diezmos y ofrendas, está todo registrado en los libros del cielo”.<sup>4</sup>

## Honestidad en el tiempo y en el dinero

El tiempo es un don de Dios. Cada momento le pertenece y se

nos requiere usarlo con lo mejor de nuestra habilidad. Dios es glorificado cuando usamos fielmente este precioso talento, para bendecir a los necesitados y compartir la verdad con otros. “De ningún otro talento que él nos haya dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo”.<sup>5</sup>

Tiempo malgastado es tiempo perdido. No podemos cambiar el pasado, no podemos hacer volver ni un solo momento. El pasado es historia; podemos solamente pedir el perdón de Dios si le hemos robado al malgastar el tiempo y negligenciar los deberes. Dios nos ha dado hoy para trabajar para él. Por su gracia podemos hacer lo correcto desde este punto en adelante, y así redimir el pasado.

Dios necesita hombres, hombres que se mantengan en lo recto. Su obra es grande y cada uno ha de ocupar un lugar. “Se necesitan hombres cuyo sentido de la justicia, aun en las cuestiones más pequeñas, no les permita utilizar su tiempo en otra forma que no sea exacta y correcta: hombres que comprendan que manejan medios que pertenecen a Dios, y que no se apropiarán injustamente ni de un centavo para su propio uso; hombres que serán tan fieles y exactos, cuidadosos y diligentes, en su trabajo, en ausencia de su empleador tanto como en su presencia, demostrando por su fidelidad que no sólo buscan servir a los hombres, que no trabajan sólo cuando los vigilan, sino que son verdaderos obreros concienzudos, fieles, que obran bien, no para recibir alabanza humana, sino

porque aman y eligen el bien porque comprenden correctamente cuál es su obligación con Dios”.<sup>6</sup>

### **La integridad**

La integridad es firmeza de principio, lealtad, y ser inamovible en la decisión de uno por lo recto. Es una mercancía muy necesitada en un mundo donde mucho se promete y poco se cumple. “Así, lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen” (Mateo 23:3).

“El verdadero carácter no se forma desde el exterior, para revestirse uno con él; irradia desde adentro. Si queremos conducir a otros por la senda de la justicia, los principios de la justicia deben ser engastados en nuestro propio corazón. Nuestra profesión de fe puede proclamar la teoría de la religión, pero es nuestra piedad práctica la que pone de relieve la palabra de verdad. La vida consecuente, la santa conversación, la integridad inquebrantable, el espíritu activo y benévolo, el ejemplo piadoso, tales son los medios por los cuales la luz es comunicada al mundo”.<sup>7</sup>

“La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos.

“Pero semejante carácter no es el resultado de la casualidad; no se debe a favores o dones especiales de la Providencia. Un carácter noble es el resultado de la autodisciplina, de la sujeción de la naturaleza baja a la superior, de la entrega del yo al servicio de amor a Dios y al hombre”.<sup>8</sup>

### **La vida de grandes hombres**

La Biblia presenta muchos ejemplos de integridad. Esta cualidad se ve en la vida de los hombres que permanecieron en lo recto delante del peligro e incluso la muerte; hombres cuyas vidas fueron una gran bendición a sus compañeros y quienes permanecieron como representantes de Dios. Algunos de los ejemplos más destacados fueron José, Moisés, Eliseo, Daniel y Pablo, los mayores hombres de estado y líderes de su tiempo.

Fue en su juventud cuando José y Daniel fueron separados de sus hogares y llevados cautivos a tierras paganas. José fue especialmente sometido a la tentación y a un cambio de fortuna. Él fue criado, protegido y amado en la casa de su padre. Fue favorecido sobre sus otros hermanos. A seguir fue llevado esclavo para servir en la casa de Potifar, donde, por un trabajo fiel, ganó el respeto y confianza de su maestro.

Después de rehusar caer en el pecado, fue encarcelado injustamente sin esperanza de liberación. Entonces, en el tiempo de la crisis nacional, fue llamado a ayudar en la dirección de la nación de Egipto, el mayor reino en aquel tiempo. ¿Qué

lo capacitó para preservar su integridad en estas situaciones de prueba?

“En su niñez se le había enseñado a amar y temer a Dios. A menudo se le había contado, en la tienda de su padre, bajo las estrellas de Siria, la historia de la visión nocturna de Betel, de la escalera entre el cielo y la tierra, de los ángeles que subían y bajaban, y de Aquel que se reveló a Jacob desde el trono de lo alto. Se le había contado la historia del conflicto habido junto al Jaboc, donde, después de renunciar a pecados arraigados, Jacob fue vencedor y recibió el título de príncipe con Dios.

“Mientras era pastorcillo y cuidaba los rebaños de su padre, la vida pura y sencilla de José había favorecido el desarrollo de las facultades físicas y mentales. Por la comunión con Dios mediante la naturaleza, y el estudio de las grandes verdades transmitidas de padre a hijo, como cometido sagrado, obtuvo fuerza mental y firmeza de principios.

“Cuando se produjo la crisis de su vida, durante el viaje terrible que hizo desde el hogar de su niñez, situado en Canaán, a la esclavitud que le esperaba en Egipto, al contemplar por última vez las colinas que ocultaban las tiendas de su parentela, José recordó al Dios de su padre. Recordó las lecciones aprendidas en su niñez y su alma se conmovió cuando hizo la resolución de ser fiel, y conducirse siempre como corresponde a un súbdito del Rey del cielo.

“José permaneció fiel durante su amarga vida como extranjero y esclavo, en medio de las escenas y

los ruidos del vicio y las seducciones del culto pagano, culto rodeado de todos los atractivos de la riqueza, la cultura y la pompa de la realeza. Había aprendido la lección de la obediencia al deber. La fidelidad en cualquier situación, desde la más humilde a la más encumbrada, adiestró todas sus facultades para un servicio más elevado”.<sup>9</sup>

La experiencia de José puede ser nuestra. Cuando somos colocados en tentación, miremos a Dios y escojamos ser fieles sin importar lo costoso que pueda ser. Si la honestidad y la integridad nos costaran incluso nuestras vidas, permanecemos firmes.

### La luz del mundo

Honestidad e integridad de carácter son reflejados en el rostro. Lo que hay en el corazón se reflejará en la vida. Si nuestro semblante ha de reflejar la belleza del carácter de Cristo, nuestro centro debe ser él.

“Por tanto, nosotros todos, al contemplar con el rostro descubierto, como en un espejo, la gloria del Señor, nos vamos transformando a su misma imagen, con la creciente gloria que viene del Señor, que es el Espíritu” (2 Corintios 3:18). Al contemplar las cualidades del carácter de Cristo y estudiar su vida, las mismas virtudes serán desarrolladas en nuestro propio carácter.

“Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestro corazón, conocida y leída por todos los hombres” (2 Corintios 3:2).

¿Qué pueden leer los hombres cuando observan nuestras vidas? ¿Hemos sido honestos en todos

nuestros tratos? ¿Hemos permanecido firmes como una roca en lo que concierne a los principios? ¿Hemos sido guiados por la Palabra de Dios incluso en los más pequeños detalles de nuestras vidas?

“Oh Señor, ¿quién habitará en tu santuario? ¿Quién residirá en tu santo monte? El que anda en integridad y practica la justicia, y habla verdad en su corazón” (Salmo 15:1, 2).

“¿Prepararás el camino del Señor llevando un decidido mensaje para él, no sólo en palabras, sino a través de un ejemplo piadoso? La venida del Señor está muy cerca. Aquellos que conocen la verdad deben practicar la verdad, permitiendo que la luz alumbre por precepto y ejemplo”.<sup>10</sup>

Aquellos que estarán en pie en el Monte de Sión estarán sin falta. Ningún engaño será encontrado en sus bocas. El nombre del Padre estará escrito en sus frentes. Ellos reflejarán completamente el carácter de su Creador. ¡Quiera el Señor ayudarnos a cada uno a estar entre esta bendita compañía que seguirá al Cordero y morará entre los santos y puros por siempre! **R**

### Referencias:

- <sup>1</sup> *The Signs of the Times*, 23 de enero de 1879.
- <sup>2</sup> *Conducción del niño*, pág. 140.
- <sup>3</sup> Id.
- <sup>4</sup> *The Review and Herald*, 3 de enero de 1882.
- <sup>5</sup> *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 277.
- <sup>6</sup> *Conducción del niño*, pág. 141.
- <sup>7</sup> *El Deseado de todas las gentes*, pág. 273.
- <sup>8</sup> *La educación*, pág. 54.
- <sup>9</sup> Id., págs. 52, 53.
- <sup>10</sup> *The Review and Herald*, 5 de octubre de 1911.

# ¿Cuándo ocurrirán estas cosas?

L. TUDOROIU – CANADÁ

## No más embustes científicos

El domingo 30 de octubre de 1938, a las 8:00 p.m. del horario oriental de EE. UU., Orson Wells anunció en la radio nacional que el planeta Tierra había sido invadido por hombres de Marte. Realmente fue sólo un drama, pero fue tomado seriamente. En minutos la gente de toda Norteamérica estaba orando, llorando y huyendo para escapar de la muerte de las manos de los marcianos. Las líneas telefónicas quedaron saturadas cuando la gente telefoneaba despidiéndose o advirtiéndole a sus amigos y queridos. Las iglesias se llenaron en su capacidad con aquellos que se apresuraban a las reuniones de oración sobre “el fin del mundo”. En una ciudad del oeste, una mujer entró corriendo en una iglesia gritando, “¡Nueva York está destruida! ¡Este es el fin! Bien puedes ir también a casa a morir. Lo acabo de oír en la radio”.

Se vieron un número incontable de suicidios, y montones de personas corrían por todos lados sin esperanza, sin rumbo. Es trágico considerar tal generación de hombres que no tenían ninguna comprensión del valor real de la vida.

Más de 63 años han pasado, y recientemente el mundo testificó la

realidad actual de ver a Nueva York casi paralizada por el terror, cuando dos de sus más altos edificios cayeron hechos polvo. ¡Espantoso! Los comentaristas de televisión y radio se quedaron sin palabras, simplemente no podían creer lo que estaban viendo con sus propios ojos. Algunos clamaron a Aquel que había sido olvidado por muchos —Dios.

América estaba bajo un ataque. ¿Cómo pudo ser esto? ¿Un enorme “imperio” había de caer repentinamente? Esta vez la situación fue real, no apenas un drama.

“En este tiempo en que prevalece la iniquidad, podemos saber que la última crisis está por llegar”.<sup>1</sup>

## El poder de la Palabra

Cierto día un ángel de Dios habló a Daniel, diciendo:

“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:4).

¿Te has preguntado alguna vez por qué durante casi 6.000 años la velocidad más rápida alcanzada por el hombre fue la velocidad de un buen caballo? Tan poco como 100 años atrás, algunos científicos afir-

maron que exceder cerca de 25 kilómetros por hora sería peligroso, porque quitaría al hombre la respiración. Pero el mundo cambió de repente. Vivimos ahora en una era de velocidades, de las cuales nuestros abuelos jamás soñaron.

Sí, esta es una señal que muestra que estamos viviendo en el tiempo mencionado por el profeta Daniel —el fin del tiempo. Es interesante considerar los pensamientos de varias personas que han tenido una amplia visión sobre este tiempo.

El químico francés, Pierre Berthelot, hizo una asombrosa declaración el 7 de abril de 1869:

“Yo preveo que en cien años de ciencia física y química, el hombre sabrá lo que es el átomo... Creemos que cuando la ciencia alcance este grado ... Dios vendrá a la tierra con su gran anillo de llaves y dirá a la humanidad, ‘Caballeros, es el tiempo final.’ ”

Lo que dio poder a los sermones de Jesús fueron sus simples palabras: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.

Decía: ‘El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio!’ ” (Marcos 1:14, 15).

Para muchos puede no parecer una aparente base en la cual creer, que ningún tiempo especial se estaba cumpliendo. Juan estaba en prisión, Herodes estaba más que satisfecho, la nación de Israel estaba ciega en el vicio y el pecado; todavía el Señor tuvo poder para decir, “El tiempo se ha cumplido ... el reino de Dios ha llegado”. Se necesita una aguda visión espiritual para hacer tal declaración. Este fue el inicio de su ministerio. El observó el cumplimiento de la profecía. Sabía que tenía que llegar su tiempo para morir por un mundo sin ninguna esperanza de liberación.

Cristo vino a la tierra sin refuerzo de poder o dinero, mas en mansedumbre y humildad creó una iglesia inmortal, una iglesia que ningún poder sería capaz de destruir, ni con fuego, tortura, o muerte temporal. “Cuando Jesús se sentó en el monte de los Olivos, se acercaron a él los discípulos aparte, y le preguntaron: ‘Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?’” (Mateo 24:3). Hasta donde podemos ver, esta pregunta agita una vez más a la sociedad en que vivimos, porque a la gente no le gusta vivir en incertidumbre; “los hombres desfallecerán por el temor y la ansiedad de lo que vendrá sobre la tierra, porque las virtudes del cielo serán conmovidas” (Lucas 21:26). Ellos quieren saber más sobre qué ocurrirá pronto.

### **Cara a cara con la historia**

Consideremos por un momento el testimonio del profeta Daniel:

“En el primer año [del] reinado [de Darío], yo, Daniel, entendí por la Escritura, por la Palabra del Eterno al profeta Jeremías, que la asolación de Jerusalén había de concluir en setenta años. Y volví mi rostro al Señor Dios, y lo busqué en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza” (Daniel 9:2, 3).

En su ferviente oración, Daniel reconoció que el tiempo de esclavitud para la nación judía fue un resultado directo de su transgresión a la ley de Dios. Fue traído a Babilonia en su juventud, y él recordaba todas las experiencias que hizo con Dios durante el cautiverio. Ahora, como hombre anciano, pide perdón por sus propios pecados, así como los de su nación. Qué precioso testimonio es la lealtad y la devoción de este hombre fiel. Qué maravilloso ejemplo de altruismo y sacrificio para todos aquellos a quienes Dios llevó con él a Babilonia. ¡Oh, si el pueblo de Dios hoy investigara la Biblia con el mismo espíritu que Daniel tenía; si hombres y mujeres se humillaran como este amado hermano hizo, qué milagro podría ocurrir con nosotros! Quizás el Espíritu de Dios nos daría labios como los suyos para hablar de la solemnidad de nuestro tiempo, tal vez con palabras como estas: “El tiempo se ha cumplido”, que llevaría a las almas sinceras de este mundo al arrepentimiento.

### **Nuestro tiempo en la profecía**

“Cuando veáis en el lugar santo, la abominación desoladora, predicha por el profeta Daniel ... entonces...” (Mateo 24:15).

¿Resuenan estas palabras en nuestras mentes más que nunca antes? ¿Es esta la señal de que nuestro tiempo se ha cumplido y necesitamos cubrir nuestros rostros como lo hizo Daniel? ¿Es esta afirmación la señal poderosa que nos prueba que estamos en la peligrosa “Era del Anticristo”? ¿Prefiguraré esta afirmación nuestro libramiento? ¿Sentimos que es nuestro privilegio y oportunidad, como la generación más degradada que jamás ha existido en el planeta Tierra, pero transformada a través de la maravillosa gracia de Dios, para reflejar ante todo el universo que Dios es justo y Satanás está equivocado?

¿Es esta la misión de la última generación? ¿Tenemos miedo de decir “no” cuando seis billones de personas dirán “sí”?

Este es nuestro tiempo de revelar al mundo lo que la “Era del Anticristo” significa. Todos los acontecimientos proféticos señalan un tiempo cuando el mundo entero se reunirá junto para la batalla final, cuando los “pocos” llenarán el mundo con “su enseñanza”, y entonces otro cristo, un cristo falso, se revelará, y Satanás, el viejo enemigo de Dios ejercerá su poder para destruir la última semilla de bien en la faz de la tierra. “Nadie os engañe en ninguna manera, porque ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, que se opondrá y exaltará contra todo lo que se llama Dios, o que se adora; hasta sentarse en el templo de Dios, como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:3, 4).

Echemos un vistazo a lo que dice el Espíritu de Profecía sobre este asunto:

“Por el decreto que imponga la institución del papado en violación a la ley de Dios, nuestra nación se separará completamente de la justicia. Cuando el protestantismo extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline por encima del abismo para darse la mano con el espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su constitución como gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la propagación de las mentiras y seducciones papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo en que se verá la asombrosa obra de Satanás, y que el fin está cerca”.<sup>2</sup>

### Los errores vienen fácilmente

En años recientes, voces prominentes dentro del ruedo político del Protestantismo nominal se muestran que están bien en la manera de expresar más y más abiertamente la noción de repudiar la constitución de los Estados Unidos como un supuesto medio para salvar la nación (y eventualmente el mundo entero). Cuán recordado es este comentario de Caifás en los días de Jesús, “Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ‘¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales. Si lo dejamos así, todos creerán en él. Y vendrán los romanos, y quitarán nuestro santuario y nuestra nación’. Entonces

Caifás, que era el sumo sacerdote de aquel año, les dijo: ‘Vosotros no sabéis nada, ni os dais cuenta de que conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca’. Pero esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación” (Juan 11:47-51). En esa ocasión, la política del gobierno fue alterada para tener en cuenta la vida sana y pura de Cristo, de bondad y de verdad para ser sacrificada a favor de preservar un grupo de profesos religiosos corruptos e hipócritas. Muy pronto, ¿no tendrá lugar una escena similar ante nuestros ojos? Hoy, osados líderes religiosos del profeso mundo protestante están seguramente haciendo eco de los sentimientos de Caifás, con nociones similares para convertir el mundo a través de medios opresivos legislativos.

### La voz de Roma

Ahora, más allá del “abismo”, hay otra voz que es incluso más poderosa que nunca antes, la voz de Roma. Es una voz que habla las mismas “palabras contra el Altísimo” (Daniel 7:25), que ha hablado a través de la historia, una voz tan descaradamente jactanciosa como siempre ha sido. Cuando la constitución de los EE. UU. fue establecida por primera vez, la reacción del papa fue muy agresiva:

“El papa Pío IX, en su encíclica del 15 de agosto de 1854, dice: ‘Las doctrinas o extravagancias absurdas y erróneas en favor de la libertad de conciencia, son unos de los errores

más pestilentes: una de las pestes que más se debe temer en un estado’”.<sup>3</sup>

Esta aversión papal a la libertad de conciencia ha sido reconfirmada en años recientes en el libro, *Las llaves de esta sangre*, que el autor católico romano Malachi Martín, un acérrimo defensor de ideales y propósitos papales, denuncia lo que él llama de “minimalistas” a las minorías religiosas concienzudamente firmes.

Todavía, por la gracia de Dios, la constitución de los EE. UU. garantiza a todas las personas el derecho a escoger. Pero lo más importante es que Dios mismo asegura al hombre este derecho, como él declara en la Biblia, “Al cielo y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que vivas, tú y tus descendientes” (Deuteronomio 30:19).

El Espíritu de profecía advierte:

“Los que están haciendo un esfuerzo para cambiar la constitución y obtener una ley que imponga la observancia del domingo, no se dan cuenta de lo que será el resultado. Una crisis está por sobrecogernos”.<sup>4</sup>

### ¡Jesús lo sabía!

Todas estas cosas están ocurriendo bajo los ojos de Jesús. El sabía de la abominación desoladora, del hijo del perdition, el hombre de pecado, del *alter christos* —“otro cristo”. El sabía de la abominación de Israel, que ellos no rechazarían a Jesús como hombre, sino como Dios. Ellos lo reconocieron como un Maestro o Rabí y se inclinaron a

recibirlo como un profeta, pero cuando él declaró ser el Hijo de Dios, esto fue bastante para que ellos lo mataran como un blasfemo. Cuando aceptaron a Barrabás, el símbolo del anticristo en vez del Hijo de salvación, eso no fue supuestamente una blasfemia. Su declaración, “No tenemos a otro rey sino a César”, parece seguirles a través de todos los siglos como una sombra en su conciencia. Como dijo Martín Lutero: “No es seguro, y es peligroso trabajar contra la conciencia”. Ellos sabían que Jesús era el Hijo de Dios, aún así obraron en contra de los apelos del Espíritu Santo, hasta que se involucraron finalmente en total oscuridad.

La declaración más poderosa que Jesús hizo con relación al Anticristo y las señales de nuestro tiempo, se encuentra en Juan 5:43: “Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viniera en su propio nombre, a ése recibiríais”.

En esencia, él estaba diciendo, “si yo viniera como el Hijo de Dios, no me recibiríais, pero si otro viniera como el Hijo de Dios (quien en realidad es el hijo de perdición), lo recibiríais como el Hijo de Dios”. Veamos cuán increíblemente la profecía ha sido y continúa siendo cumplida en una medida siempre creciente:

“Tú eres el Pastor, tú eres el Médico, tú eres el Director, tú eres el Esposo; y finalmente, tú eres otro Dios en la Tierra” —del discurso de Christopher Marcellus (C.R.), en la cuarta sesión del quinto Consejo de Letrán, en 1512 (que fue dirigido al papa); Historia de

los Concilios, Labbe y Connsort, tomo. 24, col. 109.

“Nosotros sostenemos en esta tierra el lugar del Dios Altísimo” —Encíclica del 29 de junio de 1894, la gran Encíclica de León XIII, pág. 304.

En su libro, *Las llaves de esta sangre*, pág. 143, el autor católico romano Malachi Martin declara:

“Si mañana o la próxima semana, por un milagro repentino, viene a establecerse un gobierno mundial, la Iglesia no tendría que sufrir esencialmente ningún cambio estructural para retener su posición dominante y proseguir en su objetivo global”.

Verdaderamente, esto se está convirtiendo en lo que Juan el Amado previó en Apocalipsis 13:3, 4, “Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y toda la tierra se maravilló, y siguió a la bestia. Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ‘¿Quién es como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?’ ”

## No hay más tiempo

El 8 de octubre de 1871, D.L. Moody abrió una serie de reuniones durante una semana en Chicago, atrayendo una de las más grandes multitudes en la historia de la ciudad. Su asunto fue “¿*Qué haremos pues de Jesús?*” En aquella noche Moody dio una semana a la audiencia para decidir que harían ellos de Jesús. En esa misma noche la mayor parte de Chicago fue destruida por el fuego. Cientos de personas murieron. Moody no consiguió celebrar otra reunión en aquel lugar

hasta 23 años más tarde, en el aniversario de ese gran incendio. Cuando él revisó su audiencia aquella noche, dijo:

“Hace veintitrés años cometí el mayor error que jamás pude haber hecho. Di a la audiencia una semana para decidir qué hacer de Jesús. He revisado esta congregación y no veo una sola alma a quien prediqué aquella noche. Nunca encontraré a esas personas otra vez hasta que se levanten contra mí en el juicio... Si tú no has hecho esa decisión, no esperes un día más, ni siquiera una hora”.

“Así, siendo colaboradores con Dios, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque él dice: ‘En tiempo aceptable te oí, en el día de la salvación te ayudé’. Ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de la salvación” (2 Corintios 6:1, 2).

Por lo tanto, mis queridos amigos, si hoy este mismo Jesús está llamando a la puerta de tu corazón amablemente, no digas “No tenemos a otro amigo sino a César”. No corras este gran riesgo. Estamos casi al punto cuando nuestro Salvador vendrá a reconocer a su pueblo, y tendremos que estar listos para resistir a la bestia en el poder del Espíritu Santo. Que la iglesia de Dios diga: “¡Bienaventurados los que guardan sus mandamientos para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad!” R

### Referencias:

- <sup>1</sup> *Parábolas de vida del gran Maestro*, pág. 141.
- <sup>2</sup> *Joyas de los testimonios*, tomo 2, pág. 151.
- <sup>3</sup> *El gran conflicto*, pág. 620.
- <sup>4</sup> *Joyas de los testimonios*, tomo 2, pág. 352.

# Velad, orad y trabajad

H. WOYWOD – ALEMANIA

Jesús a menudo pasaba tiempo solo en Getsemaní para obtener reposo y encontrar nueva fuerza en la oración. Una noche, sin embargo, todo fue diferente. Su corazón estaba angustiado y se sintió como si estuviese excluido de la presencia de su Padre.

Dejando a algunos de sus discípulos cerca del jardín, él rogó a Pedro, Santiago y Juan que oran por sí mismos y por él. Estos tres eran amigos cercanos y habían sido testigos de la gloria de Cristo en el monte de la transfiguración. Ellos habían visto cómo Jesús habló con Moisés y Elías, y habían oído la voz de Dios viniendo del cielo. Cristo deseaba la seguridad de que ellos estuviesen cerca de él ahora, y dijo: “Quedaos aquí, y velad conmigo”.

Todo estaba en juego esa noche. El tentador había venido para su último y tremendo golpe. Todo dependía del resultado de esta lucha. Y en esta misma hora Jesús volvió al lugar donde había dejado a sus amigos, solamente para encontrarlos durmiendo.

De cuánto ánimo habría sido para Cristo si él los hubiera encontrado orando, pero ellos no hicieron caso a su repetida petición, “Velad y orad”.

Los adormecidos discípulos despertaron cuando reconocieron la voz de Jesús, Cristo dijo a Pedro: “Simón, ¿duermes? ¿No habéis podido velar conmigo ni una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación”. El terrible momento había llegado, la hora que decidiría el destino del mundo, pero los discípulos estaban dormidos. Jesús había dado a menudo la advertencia: “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mateo 26:41). Esas palabras son una advertencia para aquellos que desean permanecer fieles y fuertes en la fe. Nadie está seguro por un día o aun una hora sin oración. Solamente velando y orando puede darnos seguridad.

“Un hombre no puede ser un cristiano feliz, a menos que sea un cristiano vigilante. El que vengza, debe velar; porque, mediante los lazos del mundo, el error y la superstición, Satanás trata de apartar a los seguidores de Cristo. No basta que evitemos los peligros evidentes y las decisiones peligrosas e inconsecuentes”.<sup>1</sup>

“Puede haber cosas que puedan ser consideradas como ciertas y que aparenten ser buenas, pero necesitan ser cuidadosamente consideradas con mucha oración, pues son engañosas maquinaciones del ene-

migo para conducir a las almas por una senda que apenas podrá ser distinguida de la que conduce a la santidad y al cielo”.<sup>2</sup>

“Por haber dormido cuando Jesús le había invitado a velar y orar, Pedro había preparado el terreno para su grave pecado. Todos los discípulos, por dormir en esa hora crítica, sufrieron una gran pérdida. Cristo conocía la prueba de fuego por la cual iban a pasar. Sabía cómo iba a obrar Satanás para paralizar sus sentidos a fin de que no estuviesen preparados para la prueba. Por lo tanto, los había amonestado. Si hubiesen pasado en vigilia y oración aquellas horas transcurridas en el huerto, Pedro no habría tenido que depender de su propia y débil fuerza. No habría negado a su Señor. Si los discípulos hubiesen velado con Cristo en su agonía, habrían estado preparados para contemplar sus sufrimientos en la cruz. Habrían comprendido en cierto grado la naturaleza de su angustia abrumadora. Habrían podido recordar sus palabras que predicaban sus sufrimientos, su muerte y su resurrección. En medio de la lobreguez de la hora más penosa, algunos rayos de luz habrían iluminado las tinieblas y sostenido su fe”.<sup>3</sup>

Es muy importante velar y orar. Tenemos que tomar el tiempo para

considerar profundamente cuáles son nuestros reales motivos y acciones. “Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe. Probaos a vosotros mismos. ¿No reconocéis que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Corintios 13:5).

## **El poder de la oración constante**

La Biblia nos da muchos ejemplos de personas que oraron ferviente y constantemente. Cuando Elías oraba se aferraba a las promesas del cielo y permanecía en oración hasta que sus oraciones eran contestadas. El no esperaba a recibir la prueba de que Dios le había oído, sino que estaba listo de todas maneras para arriesgarlo todo delante de la más pequeña señal del favor divino. Todo lo que él pudo hacer con la ayuda de Dios, cualquiera de nosotros puede hacerlo en el servicio del Señor.

Jacob fue victorioso en la noche de su lucha con el Angel porque él tenía perseverancia y determinación. Su experiencia en vencer ha de ser nuestra. “Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se ase del poderoso brazo de la omnipotencia”.<sup>4</sup>

## **La iglesia primitiva**

Los cristianos del Nuevo Testamento eran cristianos de oración. La primera iglesia recibió el bautismo del Espíritu Santo durante una reunión de oración en

Pentecostés. También leemos en las epístolas que los discípulos estaban constantemente buscando la comunión con Dios en oración, mientras esparcían el mensaje de Jesús por todo el mundo. Véase Hechos 2:42.

La oración es parte del núcleo de nuestros servicios de iglesia. Seguramente, todos sabemos eso. Pero, ¿tiene realmente el papel vital que debería tener en nuestro culto? ¿O se ha reducido la oración a una forma árida que usamos para abrir y cerrar los servicios del culto?

## **Oración poderosa**

Jesús obtuvo fuerza de la oración al rogar al Padre en favor de sus discípulos. El tomó a cada uno separadamente y oró con él al Padre. El ya ha intercedido por ti también, diciendo “He orado por ti”.

Jesús nos mostró en su vida cómo él oraba. Oró en el desierto cuando el diablo lo tentó y él luchó por su alma. Oró en la noche antes de llamar a sus discípulos. Oró toda la noche antes de sanar al hijo poseído por el demonio, y antes de realizar su supremo milagro, la resurrección de Lázaro. El no quería hacer nada sin orar primero.

Hoy parece como si muchos hermanos y hermanas piensan que están demasiado ocupados para poder tomar el tiempo suficiente para orar. Pero la oración fue una constante fuente de fortaleza para Jesús. “Muy temprano de mañana, aún oscuro, Jesús se levantó y se fue a un lugar solitario, y se puso a orar” (Marcos 1:35).

## **Orando por otros**

Cuando oramos por otros, Jesús nos muestra primeramente que

necesitamos unirnos a él más cerca. Al interceder por nuestros semejantes, llegamos a ser más conscientes de nuestros propios pecados, pecados que a Jesús le gustaría quitar de nuestras vidas. Entonces podemos admitir: “Oh Señor, nunca me he visto así. Si realmente soy así y si mi amargura, mi envidia y mi orgullo están entre tú y yo, oh Señor, quítame todo para que yo pueda llegar a ser una nueva persona y tú puedas acercarme a ti”.

¿Por qué es necesario orar por otras personas? ¿No quiere ya Dios que ellos sean ganados? ¿No hace él todo lo que está en su poder, incluso si no se lo pedimos? Ciertamente él lo hace, pero la oración no sólo aumenta nuestro amor por aquellos por quienes oramos y su amor por nosotros, sino que aumenta también nuestra fe y nos da una mayor experiencia con Dios. No podemos comprender en detalle lo que la oración puede hacer, pero esto no debe desanimarnos. Tampoco podemos comprender todo sobre la electricidad, pero esto no nos frena para usar las ventajas de la luz eléctrica, la calefacción y la energía.

## **Oración conjunta**

Además de interceder a favor de individuos, necesitamos prestar atención al consejo de Jesús en Mateo 18:19, 20: “Además, os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra, todo lo que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres se hallan reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

Elena de White sugiere: “¿Por qué no se reúnen dos o tres para

interceder con Dios por la salvación de alguna persona en especial, y luego por otra aún?”<sup>5</sup>

Los pequeños grupos de oración son el fundamento de la oración de éxito en la iglesia en favor de otras personas. Las conversiones no ocurren simplemente de un modo sobrenatural. Tal vez un vendedor puede convencer a alguien para que compre un coche nuevo. Un agente inmobiliario puede despertar interés en una nueva casa. Estos vendedores pueden tener éxito a través de ciertos métodos. Pero sólo Dios puede convertir un alma. La oración es parte del evangelismo por nuestro prójimo.

Si echamos un rápido vistazo a la reunión de oración en Hechos 4:24-31, vemos una presentación detallada de lo que tuvo lugar en los días de la primitiva iglesia. Pedro y Juan habían sido llevados cautivos y puestos en la cárcel porque habían estado predicando la verdad. El concilio judío les había ordenado que nunca hablaran o predicaran en el nombre de Jesús otra vez. Después de ser liberados, volvieron a los creyentes y les dijeron las amenazas que habían sido pronunciadas contra ellos. ¿Cuál fue la reacción? Cuando los creyentes oyeron eso, buscaron la comunión con Dios y así “alzaron unánimes la voz a Dios” (Hechos 4:24).

Empezaron su oración reconociendo el poder de Dios que lo creó todo. ¿Y cuál fue el resultado de sus oraciones? En el versículo 31 dice: “todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron con valentía la Palabra de Dios”.

El mismo Dios tiene el mismo objetivo y el mismo deseo hoy, que los confines de la tierra puedan oír el buen mensaje de Jesús. Cuando nosotros, como iglesia de Dios, pongamos nuestras oraciones en línea con el latir de Dios y le pidamos que nos dé determinación para poder cumplir sus metas, entonces, también nosotros experimentaremos su poder obrando en la iglesia de Jesucristo.

### **Tres cosas importantes en la vida cristiana**

Si no deseamos que Satanás nos venza, entonces es esencial: vigilar, orar y trabajar.

La oración y la vigilancia son necesarias para poder crecer en piedad. Nunca en tu vida fue ese tiempo más importante que ahora. Sólo puedes sentirte a salvo si estás constantemente vigilando, orando y trabajando. Únicamente estas tres características pueden protegerte de los ardides de Satanás. Ahora debemos vigilar y orar como nunca antes, y rehusar convertirnos en descuidados e indiferentes. Todos los que profesan a Cristo deben vigilar y orar para guardar la puerta de su corazón.

### **Haz de Jesús tu amigo**

Debemos ir a Jesús y contarle todas nuestras necesidades y tristezas. Podemos llevar nuestras pequeñas preocupaciones y problemas ante él, así como nuestras grandes dificultades. Cualquier preocupación o asunto que nos cause problema, debemos traerlo delante del Señor en oración. Cuando sientas que necesitas de la presencia del Señor en todo lugar y a cada paso,

entonces incluso Satanás será limitado en sus oportunidades para molestarte con sus tentaciones. El sólo tiene un deseo y se esfuerza para mantenerte a ti y a tus pensamientos lejos de nuestro mejor y más comprensivo Amigo.

### **Trabajando**

¿Qué poder sacudió a la tierra durante la reforma del Dr. Martín Lutero? Fue el poder de la oración. Los siervos de Dios pusieron sus pies en santo silencio sobre la Roca de la promesa. Durante el proceso en Augsburg, Lutero nunca dejó de dedicar diariamente tres horas a la oración, particularmente en la hora del día más propicia para el estudio.

“En lo secreto de su vivienda se le oía derramar su alma ante Dios con palabras ‘de adoración, de temor y de esperanza, como si hablara con un amigo’. ‘Sé que eres nuestro Padre y nuestro Dios — decía— y que has de desbaratar a los que persiguen a tus hijos, porque tú también estás envuelto en el mismo peligro que nosotros. Todo este asunto es tuyo y si en él estamos también interesados nosotros es porque a ello nos constreñiste. Defiéndenos, pues, ¡oh Padre!’”<sup>6</sup>

El lema de Lutero fue: “Orar y trabajar”. El estaba consciente de su constante dependencia de la ayuda divina y no faltó en acercarse cada día a Dios en oración y profunda humildad.

Quienquiera que esté lleno del amor de Cristo no puede estar ocioso. Cada día nos trae más cerca del fin. Las personas con las que entramos en contacto cada día, necesitan nuestra ayuda. Puede ser

que estén en tal estado emocional, que una palabra en el momento cierto impresionada por el Espíritu Santo, alcanzará su objetivo. Mañana, algunas de estas personas pueden estar ya donde quizás nunca seamos capaces de alcanzarlos otra vez. ¿Qué esfuerzos estamos haciendo para ganarlos para Cristo?

Todo el que ama a Dios con todo su corazón debe saber que solamente podemos trabajar ahora mientras es aun día. Jesús dice: “La noche viene, cuando nadie puede obrar” (Juan 9:4).

El también dice clara y comprensivamente que debemos aguardar su venida, no en ociosidad, sino en trabajo diligente.

“Me seréis testigos” (Hechos 1:8). Si amamos a Jesús, amaremos vivir para él, traer nuestra ofrenda de gratitud, y trabajar por él. Este trabajo no será duro; por un tiempo sufriremos dolor, tribulación y sacrificio, y comprenderemos su deseo de llevar la salvación a toda la humanidad.

### Usa todas las oportunidades

El Señor nos ha dado mucha comprensión, pero no seguimos el ritmo con sus providencias. Jesús y sus ángeles están trabajando incesantemente. Esta obra está avanzando, pero desafortunadamente paramos a menudo, y la obra confiada a nosotros se paraliza. Si siguiéramos de verdad la providencia de Dios más estrechamente, nos apresuraríamos inmediatamente en todo camino que se abre delante de nosotros, y usaríamos toda ventaja que tenemos.

La luz debe alcanzar el mundo para que pueda ser esparcida.

Jesús dice: “Vosotros sois la luz del mundo”.

Desafortunadamente, la inactividad y la incredulidad se han movido sigilosamente entre nosotros. Ellas nos retraen de cumplir la obra dada por Dios de salvar almas. Pero Dios necesita hombres, mujeres, jóvenes y niños que sembrarán en todas las aguas y usarán todas las oportunidades que tienen. Véase Eclesiastés 11:4, 6.

Aquellos que no tengan ánimo, que tengan miedo y duda para ir adelante, que quieren ver claramente cada paso del camino por adelantado, en este tiempo no serán de ningún valor al esparcir la verdad.

“Si sólo comprendiéramos cuán diligentemente trabajó Cristo para sembrar la semilla del Evangelio... nosotros, en el mismo cierre de la gracia, trabajaríamos incansablemente repartiendo el Pan de Vida a las almas moribundas. ¿Por qué somos tan fríos e indiferentes? ¿Por qué nuestros corazones son tan poco impresionables? ¿Por qué somos tan reacios a entregarnos a la obra a la cual él consagró su vida? Algo debe hacerse para curar la terrible indiferencia que se ha adueñado de nosotros. Doblemos nuestras cabezas en humillación al ver cuánto menos hicimos de lo que podríamos haber hecho para sembrar las semillas de la verdad”.<sup>7</sup>

El triple mensaje angélico es el mensaje para nuestro tiempo que ha de ser esparcido claramente por todas partes. Todo el que cree en él, tiene que empezar a trabajar; todos, no importa si joven o anciano, deberían tener una parte

en esto, y Jesús declara, “me seréis testigos” (Hechos 1:8).

“Hermanos, salid con vuestras Biblias, visitad a la gente en sus hogares, leed la Palabra de Dios a la familia y a todas las personas que vengan. Id con un corazón contrito y una confianza permanente en la gracia y la misericordia de Dios, y haced lo que podáis”.<sup>8</sup>

¿Por qué no te arrodillas hoy, pues sabes que Dios quiere usarte como mensajero para alcanzar a las personas, y te dedicas otra vez a Jesús? ¿Por qué no pedir su Espíritu para que tome completa posesión de ti? ¿Por qué no pedir a Dios que abra tus ojos para ver las almas perdidas alrededor de ti, para que su salvación sea más importante para ti?

Queridos hermanos y hermanas, queridos amigos, quiera el Espíritu de Dios obrar en nuestros corazones ahora y oremos como la primitiva iglesia lo hizo. Pidamos constante vigilancia para que un remanente final pueda ser encontrado fiel y la obra de la salvación pueda finalizar. Jesús nuestro Salvador vendrá en las nubes de los cielos para llevar a sus hijos al hogar. Con amor inexpressable Jesús da la bienvenida a sus fieles... Es para nuestro Salvador un gozo fuera de toda descripción tener a todos aquellos con él en el reino de gloria, salvados, eternamente salvados a través de su gran sufrimiento y sacrificio. ¡Amén!

### Referencias:

- <sup>1</sup> *Maranata*, pág. 88.
- <sup>2</sup> *Testimonios para los ministros*, págs. 231, 232.
- <sup>3</sup> *El Deseado de todas las gentes*, págs. 660, 661.
- <sup>4</sup> *Dios nos cuida*, pág. 197.
- <sup>5</sup> *Joyas de los testimonios*, tomo. 3, pág. 84.
- <sup>6</sup> *El gran conflicto*, pág. 223.
- <sup>7</sup> *Alza tus ojos*, pág. 329.
- <sup>8</sup> *Notas biográficas*, pág. 301.

# Lluvias de bendición

EDSON MEIRELES – PORTUGAL

**A**l principio de la creación no llovía. “Dios el Eterno aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que la cultivara; sino que subía de la tierra un vapor que regaba toda la superficie del suelo” (Génesis 2: 5, 6). Cuando, por causa del pecado, Dios envió el diluvio, sus aguas no trajeron meramente destrucción, sino también purificación. (Véase 1 Pedro 3:20, 21).

Cuando los israelitas se establecieron en la Tierra Prometida, y el pueblo comenzó a cultivar la tierra y plantar sus cultivos, Dios prometió, “Yo os daré lluvia a su tiempo, y la tierra rendirá sus cosechas, y el árbol del campo dará su fruto” (Levítico 26:4). Esta promesa se cumplió y duró durante muchos siglos. Aquellos que estaban contando con los beneficios de su labranza nunca fueron decepcionados en sus esfuerzos. Ellos sembraban la semilla y esperaban que la lluvia cayese en su estación, la primera lluvia y la última lluvia. Estas dos lluvias eran conocidas como la primera lluvia temprana y la lluvia tardía. “Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en el Eterno vuestro Dios; porque os dio la primera lluvia a tiempo, y os enviará lluvia temprana y tardía, como al principio” (Joel 2:23).

“En el Oriente la lluvia temprana cae en el tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla germine. Gracias a la influencia de estas lluvias fertilizantes, aparecen los tiernos brotes. La lluvia tardía, que cae hacia el fin de la temporada, madura el grano y lo prepara para la siega”.<sup>1</sup>

## El simbolismo espiritual de la lluvia

“Conozcamos al Eterno, insistamos en conocerlo. Su venida es tan segura como el alba. Vendrá a nosotros como la lluvia otoñal, y como la lluvia primaveral que riega la tierra” (Oseas 6:3).

“El Señor emplea estas operaciones de la naturaleza para representar la obra del Espíritu Santo. Como el rocío y la lluvia son dados en primer lugar para hacer que la semilla germine, y luego para madurar la cosecha, así el Espíritu Santo es dado para llevar adelante, de una etapa a otra, el proceso de crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Por el poder del Espíritu Santo la imagen moral de Dios ha de ser perfeccionada en el carácter. Hemos de ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo”.<sup>2</sup>

Ningún otro elemento de la naturaleza a no ser la lluvia podía representar mejor la obra del Espíritu Santo en los corazones humanos. Después de mucho tiempo de sequía, la tierra llega a estar completamente reseca, la vegetación se marchita, las hojas se vuelven amarillentas y secas, el aire se hace denso. Tristeza y melancolía toman posesión de aquellos que viven en el campo, y muchos dejan de cultivar la tierra. Bajo tales circunstancias ninguna semilla puede brotar, crecer, ni producir fruto, no importa cuán buena la semilla pueda ser. Los campos pierden su belleza natural y la misma naturaleza se sofoca. Pero cuando la lluvia deseada viene, el medio ambiente que fue previamente improductivo, viene a ser verde, hermoso, exuberante y lleno de vida.

Así es con el ser humano que está hundido en pecado e ignorancia sobre las cosas espirituales, y que no conoce el amor de Dios. El no ha sido tocado todavía por la gracia salvadora de Jesús, y no ha experimentado aún el poder transformador del Espíritu Santo. Es como una tierra estéril, sin vida. El corazón tosco es insensible a la manifestación de la bondades y del amor de Dios. Pero cuando empieza a recibir las primeras gotas de rocío celestial, el

Espíritu Santo penetra en su corazón rígido, aun si inicialmente lo es sólo en la superficie. Empieza la obra de suavizar, y mientras el alma se rinde a la influencia santificadora del Espíritu Santo, la transformación llega a ser evidente. Como la lluvia cambia poco a poco la endurecida tierra en un precioso terreno, así es con las personas que reciben la manifestación del Espíritu Santo en el corazón endurecido, haciéndolo suave, manso, agradable, alegre y feliz. Su rostro muestra un nuevo brillo, y una nueva experiencia en su vida trae paz a su corazón. Las marcas de la maldad y el pecado disminuyen lentamente, y se ve en su semblante una nueva apariencia. El poder del Espíritu de Dios transforma lo seco en húmedo, lo estéril en fuentes fértiles de buenos frutos. Hay un cambio total de la naturaleza carnal en una naturaleza espiritual, y el fruto espiritual brota del alma. Véase Gálatas 5:17-24.

### **La primera lluvia espiritual**

El Señor prometió derramar poder sobre sus hijos a través de su Espíritu en el tiempo adecuado y para una obra especial, como se halla revelado en Joel 2:28-32.

La nación judía podría haber sido bendecida con esta maravillosa promesa, pero debido a que ellos rechazaron a Jesucristo, rechazaron también el poder del Espíritu Santo que habría de venir sobre ellos. Así Dios se volvió hacia otra clase, formada al principio por tan sólo unos cuantos hombres y mujeres. Estos fueron almas fieles y sinceras, listas para entregarse enteramente a la voluntad de Dios. Eran personas humildes, indoctas, sin ningún pres-

tigio social o político, y necesitaban poder especial para llevar a cabo la Gran Comisión. Véase Mateo 28:20.

¿Cómo sería cumplida la promesa de Cristo, “Yo estoy con vosotros todos los días”? Jesús había prometido, “Sin embargo, os digo la verdad: Os conviene que me vaya, porque si no me fuera, el Ayudador no vendría a vosotros. Pero al irme, os lo enviaré. Y cuando él venga convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:7, 8).

Después de la ascensión de Cristo, los discípulos fueron animados con la promesa de la venida del Consolador. (Véase Hechos 1:8). Pero ellos no pasaron su tiempo de espera en la indolencia. Humillaron sus corazones, confesaron sus pecados concienzudamente, y se reconciliaron entre ellos. Se reunieron para recibir las instrucciones de su Maestro para orar, alabar y glorificar a Dios. Véase Hechos 2:1-8.

Aquellos que estaban tratando fervientemente de obtener la preparación necesaria, recibieron una confirmación de la aceptación divina. El Espíritu Santo descendió sobre ellos de un modo poderoso y sin medida, y fueron preparados para la gran obra de predicar el evangelio.

### **Los resultados inmediatos de la lluvia tardía**

Los resultados de esta maravillosa manifestación del poder de Dios se vieron inmediatamente. Miles aceptaron el mensaje y fueron confirmados en la fe. Véase Hechos 6:7; 11:21.

Así la iglesia apostólica, sin dinero, sin capillas, sin el apoyo del estado o la sociedad, sin grandes

personalidades entre ellos o doctores según la ciencia humana, establecida únicamente sobre el fundamento de la fe apostólica, se convirtió en un baluarte poderoso. La fundación del cristianismo fue establecido para siempre por el poder del Espíritu Santo.

### **La promesa es para el tiempo del fin**

Cuando en 1844 Dios reunió otra vez a su pueblo mediante el triple mensaje angélico, su designio fue manifestar su poder una vez más, derramando su Santo Espíritu sobre ellos. Esto los capacitaría para dar la advertencia final a la humanidad, y prepararlos para la conclusión de la obra del evangelio y para el fin del mundo, en cumplimiento de Hechos 2:14-20. El Espíritu de Profecía nos dice:

“Si todos los que habían trabajado unidos en la obra de 1844 hubiesen recibido el mensaje del tercer ángel, y lo hubiesen proclamado en el poder del Espíritu Santo, el Señor habría actuado poderosamente por los esfuerzos de ellos. Raudales de luz habrían sido derramados sobre el mundo. Años haría que los habitantes de la tierra habrían sido avisados, la obra final se habría consumado, y Cristo habría venido para redimir a su pueblo”.<sup>3</sup>

Cuarenta y cuatro años más tarde, en 1888, en la Conferencia General celebrada en Minneapolis, Dios deseó otra vez derramar su Santo Espíritu sobre aquellos que estaban reunidos. “El Señor en su gran misericordia envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y

Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más prominente al mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba al pueblo a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu".<sup>4</sup>

Aunque la gran mayoría no comprendió ni aceptó el mensaje, los pocos que lo aceptaron recibieron poder para comenzar un movimiento reformador en la iglesia. Cuando más tarde llegó la crisis mencionada en *Testimonios para los ministros*, pág. 514, poniendo la iglesia a prueba, estas dos clases estaban definidas por sus acciones, no solamente delante de la iglesia, sino también delante de las autoridades del mundo. Mientras una clase numerosa escogió apoyar el error de cometer "deslealtad al reino de Cristo",<sup>5</sup> una minoría permaneció firme en la plataforma de la verdad, sin vacilar, escogiendo obedecer a Dios antes que al hombre. La labor de iluminar el mundo solo puede llevarse a cabo de un

modo efectivo por el que ama los "mandamientos de Dios" y tiene la "fe de Jesús" (Apocalipsis 14: 12). Aquellos que han de ser representados por ese otro ángel de Apocalipsis 18 estarán revestidos con el poder del Espíritu Santo en su plenitud bajo la lluvia tardía.

### ¿Qué necesitamos para recibir la lluvia tardía?

Los eventos actuales indican más que nunca antes que estamos en los momentos finales de la historia de nuestro mundo malo, corrupto, enfermo y antiguo. Dios anhela librar a sus escogidos de la opresión del archienañador, que está muy furioso, puesto que sabe que ahora su tiempo es más corto que nunca. Pero el Señor espera ansiosamente para que su pueblo esté listo para la lluvia tardía. ¿Qué haremos entonces? ¿Qué capacitó a los primeros discípulos para recibir la lluvia temprana? Cuando Jesús se les apareció en el aposento alto después de su resurrección, él conocía su gran necesidad y les concedió una gran porción de poder. "Con eso, sopló y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo'" (Juan 20:22). Fue con esta porción del Espíritu Santo que los discípulos fueron capaces de comprender su real condición y cada uno de ellos se esforzó por hacer una preparación, ayudándose uno al otro en esta obra. Oraban juntos, ayunaban, confesaban sus pecados y humillaban sus corazones, hasta que alcanzaron la unidad de la fe y la santificación, que los capacitó para recibir el poder deseado.

Como individuos y como iglesia deberíamos orar diariamente por el

poder de ese aliento divino para que podamos vencer nuestro orgullo, nuestros defectos de carácter, nuestro egoísmo y malos entendidos. Deberíamos humillar nuestros corazones delante de Dios y entre nosotros mismos. Es necesario confesar nuestros errores, ayunar y orar, y consagrar nuestras vidas al Señor. Las condiciones para recibir la lluvia tardía son las mismas: "Así, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, y vengan los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor" (Hechos 3:19). "Muchos han dejado en gran medida de recibir la primera lluvia. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto así para ellos. Esperan que la falta sea suplida por la lluvia tardía".<sup>6</sup>

"Pero a menos que los miembros de la iglesia de Dios hoy tengan una relación viva con la fuente de todo crecimiento espiritual, no estarán listos para el tiempo de la siega. A menos que mantengan sus lámparas aparejadas y ardiendo, no recibirán la gracia adicional en tiempo de necesidad especial".<sup>7</sup>

"Es Dios quien comienza y termina la obra que hace al creyente completo en Cristo Jesús. Sin embargo, no debemos ser descuidados con la gracia representada por la lluvia temprana. Únicamente los que viven en armonía con la iluminación obtenida, recibirán más luz. A menos que avancemos diariamente en la ejemplificación de las activas virtudes cristianas, no estaremos en condiciones de reconocer la manifestación del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Alrededor, otros corazones la podrán estar recibiendo, pero

nosotros no lo advertiremos ni la recibiremos”.<sup>8</sup>

“Pero acerca del fin de la siega de la tierra, se promete una concesión especial de gracia espiritual, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Este derramamiento del Espíritu se compara con la caída de la lluvia tardía; y en procura de este poder adicional, los cristianos han de elevar sus peticiones al Señor de la mies ‘en la sazón tardía’ (Zac. 10:1). En respuesta, ‘Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante’. ‘Hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía’ (Joel 2:23)”.<sup>9</sup>

El cuerpo de creyentes está en el estado de iglesia militante. Es la iglesia que todavía es “débil y defectuosa”. Está formada por una membresía heterogénea, por personas de diferentes caracteres, que tienen diferentes niveles de espiritualidad. Después que el zarandeo cumpla su obra meticulosamente, la iglesia recibirá el derramamiento espiritual de la lluvia tardía. El Espíritu Santo será dado a todos aquellos que permanezcan y estén listos, la iglesia llegará a ser triunfante, y se cumplirá la siguiente profecía:

“El pequeño vendrá a ser por mil; el menor, una nación poderosa. Yo, el Eterno, a su tiempo me apresuraré a cumplirlo” (Isaías 60:22).

“Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los

creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. (Apocalipsis 13:13.) Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad”.<sup>10</sup>

### Una obra peligrosa y falsa

Hay dos aspectos en los textos mencionados arriba que deben ser examinados. El primero es que el remanente que recibirá la lluvia tardía estará formado de miles, no de millones. Por lo tanto, tenemos una obra urgente que asumir en estos últimos días del tiempo de prueba, para incluir a aquellos que profesan la fe verdadera, pero que están unidos a una gran clase formada por millones de miembros— “un lugar de donde se han retirado la gloria y la presencia divinas”<sup>11</sup> hace tiempo.

El segundo aspecto es que Satanás estará también activo en ese tiempo, obrando señales y milagros de tal manera que, si fuese posible, engañe a los mismos escogidos. A través del falso pentecostalismo que se ha desarrollado en varias iglesias caídas, él hará una obra tan tremenda, que muchos serán engañados. Estas señales serán una prueba para los adventistas del séptimo día. La sierva del Señor dice:

“No necesitamos ser engañados. Pronto ocurrirán escenas maravillosas con las cuales Satanás estará estrechamente relacionado. La Palabra de Dios declara que Satanás obrará milagros. Hará enfermar a la gente y después quitará repentinamente de ella su poder satánico. Eso hará que se considere sanados a los enfermos. Estas obras de curación aparente

pondrán a prueba a los adventistas. Muchos que tienen gran luz dejarán de andar en la luz, porque no han logrado una unidad con Cristo”.<sup>12</sup>

La condición tibia e indiferente prevaleciente entre muchos prepara el camino para la obra engañosa del maligno. Quiera el Señor ayudarnos para que ninguno de aquellos que pertenece al remanente del pueblo de Dios pueda ser engañado. Debemos orar por un bautismo diario de la lluvia temprana a fin de estar listos para recibir más abundantemente los poderosos aguaceros de la lluvia tardía, la última lluvia a ser derramada sobre la iglesia remanente de Dios. “El don de su Espíritu Santo, rico, completo y abundante, ha de ser para su iglesia como un muro de fuego que la circunde, contra el cual no prevalezcan las potencias del infierno”.<sup>13</sup>

“Todo lo que debemos hacer es mantener limpio el recipiente y ponerlo hacia arriba, listo para recibir la lluvia celestial, y perseverar en oración: ‘Haz que la lluvia tardía llene mi vasija’ ”.<sup>14</sup>

### Referencias:

<sup>1</sup> *Testimonios para los ministros*, pág. 506.

<sup>2</sup> *Id.*, pág. 515.

<sup>3</sup> *El gran conflicto*, pág. 511.

<sup>4</sup> *Testimonios para los ministros*, págs. 91, 92.

<sup>5</sup> *Id.*, pág. 17.

<sup>6</sup> *Id.*, pág. 507.

<sup>7</sup> *Los hechos de los apóstoles*, pág. 45.

<sup>8</sup> *Recibiréis poder*, pág. 27.

<sup>9</sup> *Los hechos de los apóstoles*, pág. 45.

<sup>10</sup> *El gran conflicto*, pág. 670.

<sup>11</sup> *Testimonios selectos*, tomo 5, pág. 113.

<sup>12</sup> *Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 61.

<sup>13</sup> *En los lugares celestiales*, pág. 283.

<sup>14</sup> *Alza tus ojos*, pág. 281.

# ¿Qué le daré a Dios?

M. C. FERNANDES – AFRICA DEL SUR

**Q**ué pagaré al Eterno por todos sus beneficios hacia mí?” (Salmo 116:12). Sería bueno si cada uno de nosotros mira hacia atrás a nuestra vida, para ver cómo el Señor ha sido misericordioso hacia nosotros.

Por naturaleza, el hombre no está dispuesto a dar. En cambio, él está siempre a la espera de recibir algo. Cuando el fin de año se aproxima con su estación generalmente conocida por las festividades, casi todo el mundo está esperando recibir regalos.

Nos preguntamos: ¿Cuánto hemos recibido de las manos del Señor? Recibimos de él la vida, la salud, el pan diario, la ropa, un techo donde vivir. Todo esto recibimos gratuitamente. Somos un pueblo muy privilegiado. El Señor ha sido muy benevolente hacia cada uno de nosotros.

## El mayor regalo

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eternal” (Juan 3:16).

El mayor regalo que hemos recibido de nuestro Padre celestial fue su Hijo, Jesucristo, que murió para salvarnos. El apóstol Juan dice: “Nosotros le amamos, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Adán y Eva habían sido advertidos sobre la caída de Satanás, que él había sido expulsado del cielo, y estaba tratando de establecer su trono en la tierra. Ellos habían de vigilar y no separarse el uno del otro. Pero la mujer dio oído a la voz de la serpiente, comió del árbol prohibido, y entonces llevó el fruto a su marido y él también comió.

“Pero por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo sustituyó al amor. Su naturaleza se hizo tan débil por la transgresión, que le fue imposible, por su propia fuerza, resistir el poder del mal. Fue hecho cautivo por Satanás, y hubiera permanecido así para siempre si Dios no hubiese intervenido de una manera especial”.<sup>1</sup>

“La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho quedaba mancillado por la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte. Parecía no existir escapatoria para

aquellos que habían quebrantado la ley. Los ángeles suspendieron sus himnos de alabanza. Por todos los ámbitos de los atrios celestiales, había lamentos por la ruina que el pecado había causado.

“El Hijo de Dios, el glorioso Soberano del cielo, se conmovió de compasión por la raza caída. Una infinita misericordia conmovió su corazón al evocar las desgracias de un mundo perdido. Pero el amor divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era algo tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre y su Hijo. Cristo descendería a la profundidad de la desgracia para rescatar la raza caída”.<sup>2</sup>

Entendemos que en el plan de la redención nuestro Padre celestial ha dado el mayor Regalo del cielo a este mundo caído, al enviar a Jesús a morir en nuestro lugar.

### **Le daré mi corazón**

“Dame, hijo mío, tu corazón y miren tus ojos por mis caminos” (Proverbios 23:26).

La mayor gratitud que podemos manifestar hacia el Señor es darle nuestro corazón pecaminoso. Jesús nos está llamando cada día: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). ¿Qué significa dar el corazón a Jesús? ¿Significa ser un futuro miembro de la iglesia? ¿Significa ser un miembro bautizado? ¿Significa ir a la iglesia y asistir a cada reunión de culto? Significa mucho más que eso. Es entregarle cuerpo, alma y espíritu, y hacer la voluntad de Dios. Muchos cuyos nombres están registrados en los libros de la iglesia no han dado todavía sus corazones a Jesús. Ellos tienen un pie dentro de la iglesia y el otro fuera. El verdadero cristiano busca primero el reino de Dios y su justicia. Hay muchos que dan solamente la mitad de su corazón a Dios, pero él no acepta una entrega a medias. La entrega debe ser total y completa. Un trabajo hecho a medias es una constante negación de Cristo.

Rendir el corazón a Cristo significa vivir una nueva vida, y esto es posible por intermedio del poder del Espíritu Santo. El ser humano no puede cambiarse a sí mismo por el ejercicio de su propia voluntad.

No posee facultades por las cuales tal cambio pueda ocurrir. La levadura, que es algo completamente externa, debe ser introducida en la masa para que esta pueda ser transformada. Lo mismo acontece con la gracia de Dios; ha de ser introducida en el corazón del pecador a fin de que el pueda ser hecho idóneo para el reino de Dios.

El poder vivificante debe venir de Dios. Este cambio se puede lograr sólo por el Espíritu Santo. Todos los que tienen el deseo de ser salvos, ya sean distinguidos o humildes, ricos o pobres, han de someter su voluntad a la atracción de este poder.

“Como la levadura, cuando se mezcla con la harina, obra desde adentro hacia afuera, tal ocurre con la renovación del corazón que la gracia de Dios produce para transformar la vida. No es suficiente un mero cambio externo para ponernos en armonía con Dios. Hay muchos que tratan de reformarlo corrigiendo este o aquel mal hábito, y esperan llegar a ser cristianos de esta manera, pero ellos están comenzando en un lugar erróneo. Nuestra primera obra tiene que ver con el corazón”.<sup>3</sup>

El corazón de aquel que lo rinde a Cristo rebosa de amor para aquellos por quienes él murió. El no ama a otros solo porque dicen amén y le agradan, sino porque son propiedad de Cristo. El alma verdaderamente convertida dedica toda su vida al servicio de Cristo.

### **Trabajaré para salvar almas**

Cuando entregamos nuestro corazón a Jesús lo hacemos porque

estamos constreñidos por su amor, y esto nos guiará a amar las almas por las que él dio su vida. A fin de trabajar para el Señor en favor de aquellos que están perdidos, debemos saber lo que es el valor de un alma.

“Sabed que habéis sido rescatados de la vana conducta que recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha ni defecto” (1 Pedro 1:18, 19).

La redención del hombre costó el más alto precio jamás pagado, la sangre de Cristo. El dejó su trono de gloria en el cielo para venir a este mundo de pecado y dar su vida por nosotros. Desde su nacimiento hasta su muerte vivió la vida de un peregrino. Aunque fue el Creador de todas las cosas, no tuvo ningún lugar donde recostar su cabeza (Lucas 9:58).

“¿Quién puede estimar el valor de un alma? Si queréis saber su valor, id al Getsemaní, y allí velad con Cristo durante esas horas de angustia, cuando su sudor era como grandes gotas de sangre. Mirad al Salvador pendiente de la cruz. Oíd su clamor desesperado: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’ Mirad la cabeza herida, el costado atravesado, los pies maltrechos. Recordad que Cristo lo arriesgó todo. Por nuestra redención el cielo mismo se puso en peligro. Podréis estimar el valor de un alma al pie de la cruz, recordando que Cristo habría entregado su vida por un solo pecador”.<sup>4</sup>

Hoy, como nunca antes, tenemos que comprender nuestra

responsabilidad hacia Dios y las almas que están perdidas en la oscuridad del pecado. El misionero tiene un deber especial que cumplir, y ése es llevar el mensaje de salvación al perdido. Muchas veces esta obra requiere sacrificio y renuncia de las cosas que él acaricia. Cuando somos llamados a trabajar en un campo próspero donde tenemos todo lo que queremos, como ser buenos medios de transporte, buen alimento, un buen lugar donde vivir, nos sentimos muy animados. Pero muy a menudo implica un sacrificio que requiere que dejemos atrás la familia, los parientes, la comodidad, y las ventajas, e ir donde el Señor nos llama a trabajar.

Recuerdo cuando fui llamado a trabajar en Angola, Africa, donde había surgido una furiosa guerra civil por más de 30 años. Mucha gente nos dijeron a mí y a mi familia palabras de desánimo, pero yo sentí que el Señor estaba llamándome, y pensando en las palabras de Isaías 6:1-8, acepté el llamado. Cuando llegué a Angola y vi la condición del país y de los hermanos, me horroricé, pero mi compañero que estaba conmigo dijo: “Hermano, no estés triste. Aquí en Africa fue donde yo tuve mis mejores experiencias con Dios”. Ahora, después de más de cuatro años de trabajo, y debido a las experiencias que he hecho con Dios, puedo decir: “Bendito sea el nombre de Dios”. Ha sido aquí, en un país que por la guerra ha sido vaciado de todas sus comodidades y recursos, que he podido sentir más que nunca la presencia del Señor, su protección y cuidado.

## El diezmo es del Señor

Nosotros somos la propiedad de Jesucristo. Le pertenecemos por la creación y por la redención. Cuando Cristo mora en el corazón, purifica el alma de toda iniquidad, y el mayor deseo será ver el progreso de la obra de Dios. Si somos mayordomos fieles, los recursos para el soporte de las misiones nunca faltarán. La tesorería del Señor estará siempre llena para proveer las necesidades de la obra.

“El diezmo de todo lo que poseemos es del Señor. El se lo ha reservado para que sea empleado con propósitos religiosos. Es santo. En ninguna dispensación él ha aceptado menos que esto. Un descuido o una postergación de este deber provocará el desagrado divino. Si todos los cristianos profesos llevaran sus diezmos a Dios, su tesorería estaría llena”.<sup>5</sup>

Desafortunadamente algunos miembros de la iglesia están actuando como Ananías y Safira al retener lo que pertenece al Señor. El diezmo es exactamente tan sagrado y santo como el sábado, y no nos pertenece. Es del Señor. Es un gran pecado retener lo que debería ser dado al Señor. Muchos no experimentan prosperidad en sus vidas espirituales y materiales. Son débiles e inestables porque no son mayordomos fieles. Robar es una transgresión de la ley de Dios, y la Biblia identifica a aquellos que roban a Dios como ladrones. ¿Están robando a Dios los miembros de la iglesia?

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me estáis robando. Y preguntáis: ‘¿Qué te estamos roban-

do?’ Los diezmos y las ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me estáis robando. Traed el diezmo íntegro al templo, y haya alimento en mi casa. Y probadme en esto — dice el Eterno Todopoderoso— a ver si no os abro las ventanas del cielo, y vacío sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3: 8-10).

Nunca deberíamos gastar el dinero del Señor para nuestras propias necesidades o diversión. La obra de Dios necesita los medios, y muchas misiones extranjeras tienen grandes necesidades. Debemos ser fieles para que así la luz del evangelio pueda alcanzar todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos.

## ¿Qué más puedo dar?

“Aquellos que han sido hechos participantes de la gracia de Dios, no deberían ser lentos en mostrar su apreciación de ese regalo. No deberían considerar el diezmo como el límite de su liberalidad. A los judíos se les requería traer a Dios numerosas ofrendas además del diezmo; y nosotros, que disfrutamos de las bendiciones del evangelio, ¿no haremos lo máximo para ayudar la causa de Dios como fue hecho en la primitiva y menos favorecida dispensación? Nadie debería olvidar dar ofrendas de gratitud y ofrendas voluntarias a Dios, para que por medio de ellas la preciosa luz que han recibido pueda nacer en otros tan dignamente como de sí mismos. . .

“¡Oh si pudiera impresionar a todos con la importancia de seguir

la orden de Dios en todas las cosas, y de llegar a ser obreros con él! Humillemos nuestros corazones delante del Señor, y cuando seamos de hecho sus verdaderos seguidores, sentiremos confesar que hemos hecho muy poco por el querido Salvador, quien ha hecho tanto por nosotros. Examinemos cuidadosamente nuestros propios corazones, nuestros motivos, y nuestras acciones, dándonos cuenta de que todos estos deben resistir el cuidadoso escrutinio del Maestro, y que entonces recibiremos su veredicto imparcial. . .

“El Señor obrará por su pueblo cuando aquellos que han venido a la fe recientemente y los que son mayores en la verdad digan individualmente, puedo y quiero hacer algo por el Maestro. Almacenaré algo en el banco del cielo, incluso si me cuesta el presente sacrificio. Y después que sus siervos se hayan acercado a sus privilegios y hayan hecho todo lo que pudieron hacer, aun hasta el sacrificio de sí mismos, entonces el Señor avanzará su causa. El puede subyugar hasta los más obstinados corazones. Puede, por su Santo Espíritu, llevar al más egoísta y avaricioso a apreciar la verdad por encima de los tesoros terrenales, y traer sus talentos de recursos y habilidad a su servicio”.<sup>6</sup>

### La recompensa del seguidor de Cristo

“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia paz, del que trae las buenas noticias, del que

proclama salvación, del que dice a Sión: ‘Tú Dios reina!’ ¡Voz de tus centinelas! Alzan la voz, juntos dan voces de júbilo. Cuando el Eterno vuelva a Sión, lo verán con sus mismos ojos” (Isaías 52: 7, 8).

Deberíamos trabajar para el Señor hoy con todo el poder y fuerza que él nos ha dado, porque un día recibiremos la recompensa. Cuando Jesús venga otra vez tendremos el privilegio de vernos uno al otro personalmente, cara a cara, así como encontrar a quienes dirigimos a Jesús. Esta será nuestra gran recompensa, nuestro mayor gozo, y entonces viviremos en aquel lugar que él ha preparado para nosotros.

“Cada acción de nuestra parte en hacernos amigos del pueblo de Dios será recompensada como hecha a sí mismo”.<sup>7</sup>

“Algunos expresarán su gratitud hacia los que alimentaron a los hambrientos y cubrieron al desnudo. ‘Cuando la desesperación cegó mi alma con incredulidad, el Señor te envió a mí’, ellos dirán, ‘para que hablaras palabras de esperanza y consuelo. Me trajiste alimento para suplir mis necesidades físicas, y me abriste la Palabra de Dios, haciéndome comprender mis necesidades espirituales. Me has tratado como un hermano. Has simpatizado conmigo en mis tristezas, y has restaurado mi alma herida y agraviada a fin de que pueda aferrarse a la mano de Cristo que estaba extendida para salvarme. En medio de mi ignorancia me enseñaste pacientemente que tenía un Padre celestial que velaba por mí. Me leíste las preciosas prome-

sas de la Palabra de Dios. Me inspiraste confianza en el hecho de que Cristo quiere salvarme. Mi corazón se suavizó y ablandó hasta quebrantarse, al contemplar el sacrificio que Jesús había hecho por mí. . . Y aquí me tienes, salvado eternamente para vivir siempre en su presencia y alabar al que entregó su vida por mí’.

“¡Qué regocijo sentirán esos redimidos al encontrarse y saludar a los que se preocuparon por su salvación! ¡Cuánto gozo y satisfacción sentirán palpar en su corazón aquellos que han vivido, no para complacerse a sí mismos, sino para ser una bendición para los desafortunados que tienen tan pocas bendiciones!”<sup>8</sup>

### Conclusión

Queridos hermanos, estamos al final de otro año. Quiera el Espíritu Santo guiarnos a toda la verdad al rendir nuestras vidas al Señor y buscar primeramente el reino de Dios y su justicia. Renovemos nuestro pacto con el Señor para que, cuando su Santo Espíritu sea derramado sobre su iglesia, podamos ser capaces de estar firmes y tomar parte en el fuerte clamor. Sí, ven, Señor Jesús. Amén. K

#### Referencias:

- <sup>1</sup> *El camino a Cristo*, pág. 16.
- <sup>2</sup> *Patriarcas y profetas*, pág. 48.
- <sup>3</sup> *Parábolas de vida del gran Maestro*, pág. 69.
- <sup>4</sup> *Id.*, págs. 154, 155.
- <sup>5</sup> *Consejos sobre mayordomía cristiana*, pág. 71.
- <sup>6</sup> *The Review and Herald*, 16 de mayo de 1882.
- <sup>7</sup> *Id.*, 20 de septiembre de 1898.
- <sup>8</sup> *My Life Today*, pág. 353.

Envíenos sus Pedidos

**¿MUDÁNDOSE?** Hágannoslo saber.

# Una esperanza

Publicada en *The Signs of the Times*, 29 de julio de 1880

*A través de la noche de duda y lamento,  
En marcha va la banda peregrina,  
Entonando cantos de expectativa,  
Marchando a la tierra prometida.*

*Despejado ante nosotros a través de la oscuridad  
Destella y quema la luz guiadora;  
El hermano aprieta la mano del hermano,  
Saliendo sin temor a través de la noche.*

*La luz de la propia presencia de Dios  
Esparcida sobre su pueblo rescatado,  
Ahuyentando la tristeza y el terror,  
Brillando todo el sendero que pisamos;*

*Uno es el objeto de nuestra jornada,  
Una es la fe que nunca se cansa,  
Uno es el fervor de mirar adelante,  
Una es la esperanza que nuestro Dios inspira.*

*Una es la huella que los labios de miles  
Levanta como del corazón de uno;  
Uno es el conflicto, uno es el peligro,  
Una es la marcha que en Dios empezó.*

*Una es la alegría del regocijo  
En la lejana orilla eternal,  
Donde el único Padre Todopoderoso  
Reina en amor por la eternidad.*

*Adelante por lo tanto, hermanos peregrinos,  
Adelante con la cruz como nuestra ayuda;  
Lleva su vergüenza, y pelea su batalla,  
Hasta que descansemos detrás de su sombra.*

*Pronto vendrá el gran despertar,  
Pronto será la abertura de la tumba;  
Entonces se disiparán todas las sombras,  
Y será el final del esfuerzo y la tristeza.*

—Sabine Baring-Gould